

ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

ISSN: 2981-4995 (En línea)



#SalvemosSanturbán
#SomosAguaSomosVida

Julio de 2024 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

EDICIÓN
42



REVISTA ENCUENTROS

ISSN: 2981-4995 (En línea)

Núm. 42 - Julio de 2024
Bucaramanga (Colombia)

Dirección

Luis Álvaro Mejía A.

Comité editorial

Jorge Castellanos Pulido

Rafael Téllez Sánchez

Jairo Puente Bruges

Revisión editorial y de estilo

Juandiego Serrano

Comunicaciones

Wilson Barrios Rojas

Diseño

Harold Rivera Gómez

Contacto y recursos web

revistaencuentros.santander@gmail.com

www.fusader.org

www.concienciaciudadana.org

Apoya



CONTENIDO

EDITORIAL

Editorial #42

OPINIÓN

La patraña extremista

Por: Carlos Guillermo Martínez

Hola, señor ministro de las Culturas

Por: Alberto López de Mesa E.

Lawfare: golpes de Estado en nombre de la ley

Por: Naid Núñez Castillo

ECONOMÍA

El panorama económico y la insolvencia de la versión neoliberal asumida por la derecha

Por: Arturo Cancino Cadena

PRESUPUESTO

Redistribución del gasto público: imperativo del presente para consolidar la justicia social

Por: Gonzalo Jiménez R.

MEDIO AMBIENTE

Enfoques inadecuados en el estudio de las relaciones socio-naturales y socio-territoriales para la protección y cuidado de la naturaleza

Por: Edith Gamboa Saavedra

CIENCIA

4 **Hacia una postura científica y profesional post-normal** 36

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

8 **PAZ**

10 **¿Otra opción de paz?: tensores entre racionalismo y espiritualidad** 42

Por: Rafael Téllez Sánchez

14 **GEOPOLÍTICA**

Elecciones francesas: la tentación del fango 46

Por: Enrique Uribe Carreño

18 **CULTURA**

Lector vertical del firmamento 54

Por: Claudia Patricia Mantilla Durán

Los papeles de un señor K: a cien años de un clásico 58

Por: Mauricio López M.



El gobierno nacional ha tenido que afrontar la situación contradictoria de una oposición sin argumentos, confluyente en un sector de la clase política con una arraigada experiencia en la práctica de sus intereses en la administración del Estado, como la ultraderecha, la clase que funde la autarquía de las grandes familias con el ancla corrupta de los grandes gremios y los grupos armados, generadores de coacción en la operación de lo público. La oposición al gobierno de Gustavo Petro es de carácter radical, obteniendo su característica no por el ejercicio de una posición ideológica fundamentada en principios sólidos o rígidos, sino en la evasión de cualquier argumento de debate, de cualquier forma de discusión que pueda tener más de un peldaño, para propiciar el aligeramiento de cualquier idea y el aprovechamiento de la reacción pública a una imagen. Esta conducta produce reacciones opuestas, conducentes a la aceptación simple de las conductas estatales o la condena irrestricta de sus conductores. Las reformas sociales, que el presidente Petro propuso como candidato, llegan a las instancias operativas del Estado con dificultades para desarrollarse, en medio de un escenario de obstrucciones al Plan Nacional de Desarrollo que se intensifican y, en algunos casos, hacen que los propios impulsores de las reformas tomen decisiones con exceso de confianza, como la puesta a punto fallida del sistema de salud para los maestros públicos del Magisterio, para dar celeridad a las posibilidades

del cambio. Más allá del escenario de incertidumbre y falta de celeridad, el gobierno se plantea la posibilidad de una Asamblea Nacional Constituyente como alternativa para dar viabilidad y velocidad a los programas sociales, el eje central de la administración pública en vigencia.

La idea de una constituyente parece oponerse a la idea operativa inicial del gobierno Petro, como lo era la idea de la unidad nacional. Una asamblea para la modificación de la carta constitucional surge como idea para penetrar las formas de operación del Estado que extienden en demasía su tramitología, y para poner en la mesa necesidades sociales y contextos específicos –pobreza, desigualdad, inequidad– como planes de operación urgente. Sin embargo, sectores vinculados a la política reciente se oponen a la oportunidad de una constituyente por, precisamente, haberse encontrado ellos mismos en la necesidad de gestionar políticas de gobierno y las reformas estatales sin recurrir a la que se considera tácitamente la última instancia para la aplicación de políticas públicas. Juan Manuel Santos frente a la ejecución del Acuerdo de Paz de 2016, Humberto de la Calle frente a la memoria de la Constitución de 1991, entre otros actores, se han referido a las instancias reales de una constituyente en el contexto actual. La negociación y la discusión de las leyes en el congreso, así como el concepto de una constituyente como una necesidad pública irreprochable y visible, hacen que la idea de una constituyente sea, en una manera de ver las cosas, como el acceso abreviado a los compromisos de administración pública del Estado. En las circunstancias actuales, lo que está en discusión es si una constituyente propiciaría un ambiente de inestabilidad política, económica e institucional capaz de afectar la gobernabilidad y la confianza de los ciudadanos en las instituciones. La ejecución de la constituyente es observada como la

solución de uno de los brazos políticos que conforman la realidad política nacional, lejana al consenso nacional en la decisión de propiciarla. Es decir, una constituyente sería vista como un acto igualmente radical por parte del gobierno, tal y como la oposición ejerce sus posturas frente a las políticas para reducir la desigualdad.

La pregunta indicada puede ser, ¿es necesaria una constituyente, o es solamente una alternativa, un vehículo para la ejecución de las políticas públicas? Colombia es uno de los países con mayores índices de desigualdad social de América Latina. La violencia, la muerte y la desaparición, conforman un cuadro dantesco que se dibuja en los territorios extensivos de la soberanía nacional, históricamente olvidados por el Estado, produciendo miles de víctimas y el desalojo de grandes extensiones de tierras, que cayeron en las manos de los grandes terratenientes, narcotraficantes, paramilitares y empresas que los financiaron. El administrar a un país con la capacidad infraestructural y comunicacional de revertir la mezquindad, la soberbia, la corrupción y la coacción, como prácticas políticas deliberadas, es una oportunidad para responder de frente a la población que constituye el cuerpo de la nación. El reconocimiento de estas regiones, de estas poblaciones, de estos sectores, impulsa al gobierno a adelantar acciones que permitan avanzar en proyectos que incidan ampliamente en la recuperación de comunidades, que agradecen la presencia misma del presidente Petro. El internet, la educación, el agua, los proyectos productivos, la salud, las vías, el tren, la reforma agraria, la entrega de tierras a campesinos, indígenas y afros, entre otras acciones, marcan el camino hacia el encuentro con un mañana distinto. El pueblo de Colombia, en un lento pero firme proceso de avanzar con el cambio, viene reconociendo las bondades de un gobierno progresista y democrático.

Construir un acuerdo nacional, concertar con el pueblo la necesidad de encontrar una viabilidad a las propuestas del cambio, es un camino que permite observar el desarrollo de una constituyente. Sin embargo, para que el pueblo decida en las urnas, el gobierno debe proponerla y el congreso debe convocarla. Estos dos pasos, vistos en el futuro cercano, son los pasos más dramáticos de la decisión. El gobierno atisba la constituyente mientras prueba el escenario de su discusión pública, mientras el congreso reflexiona sobre su papel en la celeridad administrativa de las necesidades del Estado. La constituyente puede ser tal, si es todo menos un capricho o una decisión terca o unilateral. Es, por una condición estructural, el producto de un acuerdo nacional. Para ello se puede recomponer la actuación de distintos actores del Estado, y de las cortes, para la operación efectiva de las reformas, anteriores a una constituyente. El gobierno, en cabeza de Petro, observa el desarrollo de una constituyente que incluye: la garantía inmediata al derecho universal a la educación, salud y pensión; un nuevo ordenamiento territorial; el desarrollo económico y social de los territorios excluidos; la reforma agraria; una adaptación a la crisis climática; la reforma a la justicia; el pacto por una economía productiva; la reforma política, y la verdad judicial y perdón social para una paz definitiva. El fin de cada uno de estos propósitos es loable, no se pone en discusión. Son fines inaplazables. Lo que el gobierno debe analizar es si esta

consideración implica una ejecución de las políticas públicas obligando a todos los actores políticos, los de izquierda –de las distintas izquierdas– o los de derecha, a ser comprometidos con una ideología política establecida en la silla del Estado.

Las propuestas que hacían parte de las reformas entregadas al congreso son el eje esencial de la consideración política de este gobierno. Son, por decirlo, su justificación fundamental, su principio ético, su razón de existencia. Las reformas han sido negadas, muchas veces en la forma más absurda, y demuestran una actitud que no es consecuente con el significado de una institución fundamental de la democracia, como el compromiso social, y que muestra la cara de los verdaderos intereses que representan determinados sectores de la política. Como consecuencia, se vive en el país una arremetida contra las diferentes propuestas de cambio, y lo que se demuestra es la ignorancia y el desconocimiento de la realidad que vive el país, abrazando el odio y la mentira como instrumentos que invalidan las propuestas sociales presentadas. A un contexto de cambio, un escenario de animadversión. El estancamiento es un obstáculo al ejercicio de la política. Las reformas responden a las transformaciones sociales requeridas y a los principios políticos de campaña del gobierno regente. Nacen del conocimiento de una realidad injusta, cargada de violencia y olvido, que requiere atención.

6

“Las reformas responden a las transformaciones sociales requeridas y a los principios políticos de campaña del gobierno regente.”

“ Se marcha por el camino de la esperanza, se estructuran los cimientos de una sociedad que abraza sus sueños y construye acuerdos que van a permitir que Colombia renazca de las cenizas de sus miles de muertos, para poder añadir la belleza y el significado a la vida. ”

Una cosa es negar la necesidad de los cambios pensados en estas reformas, de origen social y democrático. Sin embargo, y por más que se piense como viable, otro asunto es asegurar que pensar las necesidades de una constituyente traducen en negar la realidad, desconocer el presente. La aceptación de la realidad nacional no implica la delimitación general de las opiniones sobre lo que es o no importante para un país, pues esto provocaría un actuar precedido de una perfilación y adecuación de las diferencias, los pensamientos y los actores públicos de la política y la vida nacional. Que existan mentes perversas que solamente piensan y actúan de acuerdo a sus propios intereses, no es motivo para etiquetar a toda contradicción o duda ante las decisiones del Estado. Lo que no puede quedar ahí son las reformas, la afectación y restitución social del territorio en el cambio. Con la mira puesta en estos fines, por demás inaplazables, pero con la consciencia en los medios del poder y la siempre posible unidad nacional y el consenso, cada dificultad es un desafío para crecer.

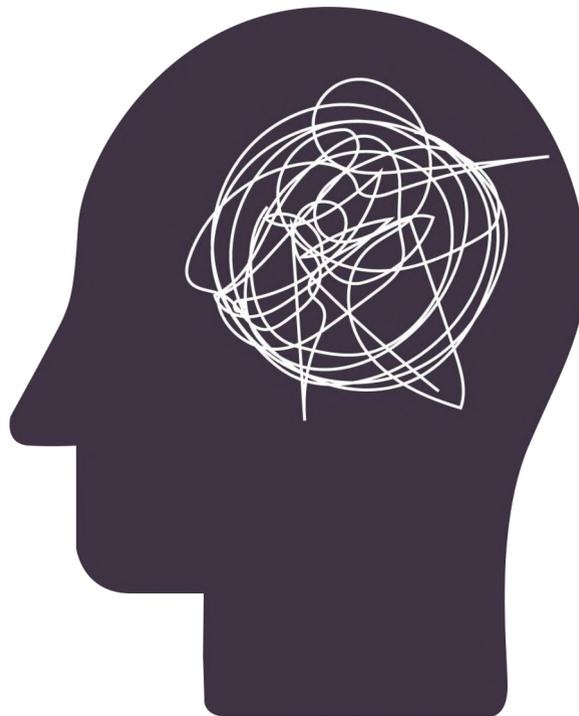
El país vive un contexto de dificultad política y obstrucciones al pie del futuro. El país también vive la posibilidad de pensar profundamente sus roles para ser más sensatos en la mirada del futuro. El país exige a sus ciudadanos a ser pacientes y perseverantes, a avanzar en la revolución de las pequeñas cosas, y lo grande será posible. Se marcha por el camino de la esperanza, se estructuran los cimientos de una sociedad que abraza sus sueños y construye acuerdos que van a permitir que Colombia renazca de las cenizas de sus miles de muertos, para poder añadir la belleza y el significado a la vida.

La patraña extremista

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

Periodista

8



¿Petro extremista?, ¿el progresismo extremista? Aunque en los hechos de gobierno Petro no ha mostrado el extremismo que le señalan, la derecha y el centro cancanean ese discurso malintencionado, muchas veces disfrazado de sesudo análisis por parte de pretendidos catones y sacerdotes de la moral, que no son más que sirvientes intelectuales de una derecha retorcida e ignorante hasta decir no más.

Lo que no entienden estos desarrapados del conocimiento, es que su insistencia en la mal habida hipótesis, sólo sirve para evidenciar más su temor, este sí bien fundado, de que van a llegar con fuerzas raquílicas a las presidenciales de 2026. La vorágine judicial que recorre su hoy desvencijado líder que, mientras pudo, abusó del poder en todas las formas posibles e imposibles, la carencia evidente de un candidato serio y la erosión sin freno de sus cuadros regionales, llevan a la derecha más radical a querer, como recurso desesperado, bajar a Petro al fondo fangoso de su propio extremismo, para tratar de equilibrar las fuerzas, aunque todo sea una simple apariencia: eso a ellos no les importa.

Pero, si bien Petro ha sido radical en la defensa de su gobierno, no lo ha sido en sus actuaciones presidenciales, sobre las que ha guardado compostura constitucional e irrestricto sentido democrático, aunque la algarabía de los medios trate de hacer ver otra cosa, junto con ciertos figurines fascistoides en las redes para que los perros de presa sigan royendo el hueso del cuento radical, al que pegan como hormigas a varios miles de despistados que aún rezan la epístola uribista del odio y la violencia.

Pero, si sólo repitiendo la patraña el uribismo podría ser un competidor de mediana importancia dentro de algo más de un año, el centro, ese atolondrado reducto de la política que se quiso apropiarse de la verdad, la moral y el poder mediante sentencias con tono bíblico con el que dicen pendejadas, como Sergio Fajardo, y adoran ídolos de

barro, como Claudia López, ese centro, pues, disimuladamente se pega a la patraña y sin llamar extremista a Petro lo señala de tal para tratar de tumbar competidores con las esquirlas del ataque derechista: pero eso a ellos no les importa.

El centro tendrá que jugarse un triple salto mortal, porque luego de entender que la actitud torticera y traidora de sus alfiles en el congreso y de sus líderes, como la exalcaldesa de Bogotá y su esposa, les han hecho perder toda opción con la izquierda, a lo que se suma el desencanto de los centristas más ecuanímenes y decentes, se han ido por la rapiña en ese universo de godarría desalentada, alienada y visceral que responde a los estímulos y no a las ideas, una dinámica que López conoce y le ha dado dividendos tan suculentos como la alcaldía capitalina.

Es difícil pensar en una alianza del centro y la derecha, pero, aunque ocurriera entre los dirigentes de una y otra tendencia, es también muy difícil pensar que los electores se olviden de las recientes rencillas entre verdes y uribistas, como para que lo que se firme en una cumbre, se materialice en las urnas.

De todos modos, hoy el objetivo es convencer a los colombianos de que Petro y el progresismo son el polo extremista y no ellos, lo que no es más que otro de los tantos saltos al vacío a los que la derecha le encanta lanzar al país entero, así cuando se toque fondo sea para desnucarnos todos en ciclos colosales de violencia, dolor y miseria: pero, eso a ellos tampoco les importa.

Hola, señor ministro de las Culturas

Por: Alberto López de Mesa E.

Escritor, titiritero



Con el respeto que me merece, por la idoneidad, la sensibilidad y la ética que ha demostrado como ministro de las culturas, pero con el deber que me asiste por artista y por comprometido con el progreso cultural del país, recorro a esta misiva para aconsejarle, o más bien para llamar su atención, sobre algunas funciones obligadas de los sectores culturales en un gobierno progresista y de cambios estructurales.

Empiezo reconociéndole tres novedades aportadas por usted a la misión del ministerio:

“ Siendo este el primer gobierno progresista en la historia de Colombia, deberíamos estar gozando la fiesta del Cambio, y qué mejor que las manifestaciones culturales, el arte, para celebrar y/o acompañar los cambios estructurales ”

La distribución equitativa de los recursos, permitiendo el fortalecimiento de procesos con trayectoria y a la vez a los grupos recientes; faltaría la promoción y divulgación efectiva de expresiones ajenas al mercado del arte.

Importante la nueva valoración que hace del concepto de patrimonio, que incluye obras y expresiones propensas a la extinción.

Además, y, sobre todo, la transversalidad en la misión del ministerio, lo cual propicia el que la cultura, como factor humanizador, incida en sucesos y procesos decisivos en el devenir de la nación. Justamente sobre esta función quiero atraer su atención con mi criterio. Voy al punto. Siendo este el primer gobierno progresista en la historia de Colombia, deberíamos estar gozando la fiesta del Cambio, y qué mejor que las manifestaciones culturales, el arte, para celebrar y/o acompañar los cambios estructurales.

Le improviso aquí cinco posibles incidencias proactivas de Minculturas en hechos trascendentales:

En Bogotá, si aceptamos que las empresas constructoras y los políticos adictos al negocio del cemento se dieron mañas para que aprobaran la ampliación de la avenida Boyacá sobre la Reserva Van der Hammen, a ras de tierra, como cuota inicial de la futura urbanización de los lotes aledaños a la vía, justo sería que el Ministerio de las Culturas, en alianza con las facultades de arquitectura, hiciera un convocatoria vinculante en la que los mejores arquitectos propusieran diseños elevados de dicha ampliación, un viaducto paisajístico, que por elevado mantenga la conectividad ecológica de la Reserva y prevenga la codicia de los urbanizadores en la reserva ambiental. Así, el ministerio estaría evitando un desastre ambiental.

En La Guajira, ante la ignominiosa mendicidad de los niños wayús, que Minculturas, en alianza con Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), invite a titiriteros, cantores infantiles y demás artistas especializados en obras para niños, quienes, en coherencia con la cosmovisión de la comunidad, cultiven la sensibilidad de esa niñez para que sus expectativas de vida trasciendan la oferta asistencialista y se orienten hacia una existencia digna. Así, el ministerio estaría ayudando a que esos niños y niñas superen tan aciaga condición.



12

Respecto a la restitución de tierras al campesinado damnificado del conflicto armado, y la construcción de vías terciarias por parte de las mismas comunidades, ¿acaso no es esto motivo de celebración? ¿Dónde están los cumbiamberos, los carrangueros, las tamboras, por qué no se vive el festejo artístico de tan importantes pasos hacia una reforma agraria? ¿No cree usted, señor ministro, que la cultura debe acompañar este proceso omitido por los medios de comunicación?

Y de “Colombia, capital mundial de la vida”, que es la consigna enarbolada por el presidente, sé de muchos creadores con obras que bien podrían contribuir en una campaña por la pedagogía pertinente a la hora de construir conciencia ambientalista, empezando por la niñez.

Lo mismo que en la “Paz Total”. Seguramente entre esos jóvenes de las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en proceso de diálogos que ya están accediendo a reincorporarse a la vida civil, hay músicos dispuestos a desenfundar sus guitarras para cantar dichosos su nueva condición de vida en paz, o al menos bailar o gozar en espacios alegres donde algún arte le conjure lo malo que les envenenó el alma, en su vida de combatiente. Estoy seguro de que las familias de los reintegrados y la comunidad estarían gustosas de celebrar la vuelta a la paz del hijo pródigo.

Lo exhorto, señor ministro Juan David Correa, a crear en su administración una impronta estética y festiva de los tiempos del Cambio.

En el siglo pasado, en las bonanzas (lícitas e ilícitas) prosperaron grandes orquestas: la de Lucho Bermúdez, Pacho Galán, Los Corraleros; bueno, y también ferias y festivales complacientes con los gamonales y las élites. Ahora, en este tiempo, en que el progresismo inaugura otros conceptos de nación, la cultura y el arte deben incidir en la transformación.



Sobra aclarar que los artistas del *show business* seguirán complacientes con el *statu quo*, entonces, ahora más que nunca, es a las expresiones populares y a los artistas alternativos a quienes les corresponde resignificar el júbilo actual y las políticas culturales de la que usted es adalid, deben fomentar su participación en la construcción de la nueva colombianidad.

En fin, doctor Correa, en sus manos está el prender el jolgorio y que las generaciones futuras recuerden su administración como el tiempo en que Colombia sembró la semilla de un nuevo e inmarcesible espíritu cultural.

Lawfare: golpes de Estado en nombre de la ley

Por: Naid Núñez Castillo

Lideresa social y ambiental (Veeduría CASA). Activista política en temas de mujer y género. Fotógrafa de flores y orgullosa mamá

El lawfare –de law (ley) y warfare (guerra)– es un mecanismo que se utiliza para referirse al uso político del sistema legal con el objetivo de perseguir, inhabilitar o sancionar a miembros de la oposición política, dándoles a estas acciones una fachada de legitimidad. Una de las consecuencias de emplearla es que paraliza la implementación de políticas públicas que promuevan el bienestar social en el marco de un Estado social de derecho.

OSCAR JAVIER TRUJILLO OSORIO (docente ocasional, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia)¹.

¹ Trujillo Osorio, Óscar Javier (2024, mayo 8). Lawfare o “guerra jurídica”, el progresismo sobre los estrados judiciales. *Periódico UNAL*, Bogotá. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/lawfare-o-guerra-juridica-el-progresismo-sobre-los-estrados-judiciales>



El avance del progresismo en América Latina ha traído una nueva palabra al lenguaje político, *lawfare*, un fenómeno que desboca el poder punitivo, apareciendo cada vez con más frecuencia en la historia. Un discurso punitivista de la justicia, que establece conexión entre lo mediático y lo político, golpes blandos o pasivos que dificultan hasta hacer casi imposible la gobernabilidad. El uso indebido de los instrumentos jurídicos, sumado a que previamente se manipula y desinforma a la ciudadanía, generando un clima propicio para torpedear la gobernanza y llevar al paredón al gobernante de turno. Un estratégico ardid usado para combatir a la oposición en un ambiente de disfrazada legalidad, aprovechando, para esto, sin duda, los medios de comunicación como onda expansiva de desestabilización informativa y el sistema de justicia con fines perversos.

El empleo del poder judicial para procesar o estigmatizar a los gobiernos es un método macabro, para señalarlo como corrupto, inferior, pervertido o viciado, y a su vez a una ciudadanía obtusa, incapaz de reconocer el delito o el engaño de sus gobernantes. Una guerra política, mediática y judicial sustentada en hábiles timos jurídicos.

No obstante, *lawfare* es un término nacido al interior de la esfera militar para denunciar determinadas operaciones judiciales, consideradas de alguna forma un sistema asimétrico de guerra no convencional, donde se utiliza la ley en la búsqueda de los objetivos militares. Situación compleja que se aplica con idénticas pretensiones en la actualidad, el “uso de acciones legales para causar problemas al oponente” (*Cambridge English Dictionary*), así las cosas, todas las baterías se encaminan a emprender acciones judiciales en contra de un gobierno o grupo político; una táctica de persecución judicial que busca instrumentalizar la justicia, en busca de derrocar el poder opositor.

Los sistemas políticos en el mundo no funcionan exactamente como un radar de precisión, por muy fuertes que estén construidas las reglas institucionales y la democracia, el análisis y pensamiento crítico de la población es esencial; por tanto, creer que es infranqueable o que de alguna manera pueda anticiparse a las luchas sociales por el control del poder, es iluso. Así las cosas, el abuso de la justicia para hostigar a las partes que generan disenso, seguirá siendo un hábito poco ortodoxo para lograr golpes de Estado en nombre de la ley.

El lawfare es utilizado para minar los procesos políticos emergentes y propender a la violación sistemática de los derechos sociales.

PAPA FRANCISCO (2019)

16

Es posible que el génesis maquiavélico se encuentre en los medios de comunicación y redes sociales, cooptadas por un objetivo en particular, que se empeñan en descalificar, generar odio y sospechar de todo aquello que presumiblemente atente contra sus intereses, o más puntualmente, los intereses que ellos representan, con el ánimo de destruir los gobiernos progresistas, atizando ataques directos con *fake news* que terminan taladrando la credibilidad de la opinión pública y posicionando sus argumentos en la agenda del país. La articulación orquestada por un entramado entre el poder judicial, mediático y financiero crea el clima de zozobra, que funciona como caldo de cultivo del golpe blando que ha amenazado directamente a los gobiernos de la región, incluso el nuestro: Dilma Rousseff (Brasil, 2015), Fernando Lugo (Paraguay, 2012) Manuel Zelaya (Honduras, 2009) Lula da Silva (Brasil, 2003), son unos de los muchos ejemplos de esas prácticas en América Latina.

Los gobiernos populares deben, sin lugar a dudas, redefinir los perfiles de sus jueces o tribunales, revisando las estructuras e identificando las formas ilegítimas sobre cómo se busca acceder al poder y derrocar la democracia. El Estado de derecho debe garantizar los límites políticos del derecho penal y dejar de alimentar los fines estratégicos en la geopolítica mundial, que se propone aniquilar a las figuras insignes de la línea progresista, como incluso lo vemos en Colombia, donde el *lawfare* abandera los estrados judiciales en la búsqueda minuciosa de “culpables”, un fenómeno que canaliza la orientación ideológica en la búsqueda de resultados políticos específicos, como la destitución del gobernante. Expuestas estas cuestiones, es prioridad generar espacios de diálogo, academia y conocimiento que desmenucen las verdaderas intenciones del *lawfare*, como la judicialización de la política y sus propósitos como herramienta para destruir a los rivales políticos cuando les es imposible en las urnas.

Es sabido que la persecución mediático-judicial de líderes políticos (llamada lawfare) es uno de los medios que el colonialismo financiero emplea para neutralizar los movimientos nacionales en su guerra híbrida contra los Estados de derecho y las democracias de nuestra América.

EUGENIO RAÚL ZAFFARONI, coautor de *¡Bienvenidos al lawfare!*



Hoy, ante la liberación de Julián Assange, quien fuese privado de la libertad, durante doce años, por sacar a la luz información –clasificada–, enfrentando la más insidiosa guerra de *lawfare* ejercida por los poderes del Estado, quienes utilizaron la justicia y los medios para posicionar su “verdad”, anulando las voces de dirigentes políticos y líderes sociales, que son víctimas del uso de la ley como arma de destrucción y el deseo absurdo de reconfigurar al poder a su antojo.

Con claridad meridiana, es, a mi juicio, necesario se revisen las narrativas falsas y la retórica de estrados, que socavan las certezas del Estado de derecho y roba credibilidad a las víctimas reales de la persecución judicial. Así, cada sentencia es un acto de un poder del Estado, por tanto, debe ser el ejercicio de pruebas, certezas, credibilidad y justicia, por lo que cabe preguntarse, ¿es válida la guerra jurídica por encima de los principios de legalidad? Tal vez no. La defensa de la democracia y el uso adecuado de los recursos del sistema legal debe ser garantía para los gobiernos y respeto del poder popular.

El panorama económico y la insolvencia de la versión neoliberal asumida por la derecha

Por: Arturo Cancino Cadena

Ingeniero Industrial UIS. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana. Docente universitario e investigador, con experiencia en la U. Javeriana, Universidad Nacional de Colombia y Universidad Central. Analista de economía y política en revistas y publicaciones nacionales

Tomado de *La Bagatela*, periódico del Partido del Trabajo de Colombia (PTC)¹, con autorización y actualización por parte del autor.

¹ Cancino Cadena, Arturo (2024, junio 11). El panorama económico y la insolvencia de la versión neoliberal asumida por la derecha. *La Bagatela*, Bogotá. <https://www.labagatela.org/el-panorama-economico-y-la-insolvencia-de-la-version-neoliberal-asumida-por-la-derecha>



En medio de la ofensiva incesante en los medios contra el gobierno del Cambio, las noticias sobre la evolución positiva de varios indicadores sociales y económicos suelen ser desestimadas, cuando no pasan desapercibidas por completo. Una de ellas es la mejora –estadísticamente significativa, dice el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE)– de la pobreza multidimensional, que bajó a 12.1 % en 2023. Lo anterior significa que disminuyó 0.8 % comparado con 2022, es decir que 338 000 colombianos salieron de la pobreza en el curso del año pasado.

La mayor tasa de pobreza sigue estando en el sector rural (el triple que en las ciudades), pero es notable el hecho de que el porcentaje más alto de disminución (2.2 %) se registró entre los pobres del campo. Las condiciones adversas del clima, la pésima distribución de la tierra y el déficit de infraestructura no ayudan al pequeño productor rural, pero el campo es precisamente uno de los sectores hacia donde se viene canalizando una inversión pública sin precedentes y donde el gobierno impulsa con tenacidad y contra incontables obstáculos la reforma agraria. Una de las talanqueras ha sido la falta de la jurisdicción agraria estipulada en el Acuerdo de Paz de 2016 y que hasta ahora fue debatida y aprobada en el Congreso por iniciativa del gobierno actual.

Otro indicador socioeconómico muy importante es la tasa de desempleo. Su comportamiento desde mediados del año pasado contradice los presagios pesimistas de conocidos analistas económicos y de los gremios empresariales, que asocian mecánicamente al crecimiento del producto interno bruto (PIB), la disminución del desempleo. Es un supuesto que no se puede considerar un axioma en el caso de Colombia, donde algunos años de crecimiento destacado del PIB han concordado con tasas altas de desempleo. Por ejemplo, en 2007 o 2011, cuando el PIB creció más de 6 % y el desempleo estuvo alrededor del 11 %. Se trata de un fenómeno propio de las economías extractivistas, tercerizadas y dominadas por la especulación financiera, que se conoce como “crecimiento sin empleo”.

Lo cierto es que la evolución desde el año pasado de los indicadores del empleo parece contradecir varios dogmas tomados acríticamente de la experiencia de países con estructuras económicas más avanzadas, en industria y tecnología. En efecto, mientras el PIB creció en el primer trimestre 0.7 % respecto a 2023, el desempleo se ubicó en abril en 10.6 %, casi igual que en el mismo mes del año anterior, cuando el PIB crecía cerca de 3 %. ¿Qué ocurrió? Que se crearon en el intervalo 123 000 nuevos empleos frente a 115 000 trabajadores que ingresaron a la fuerza de trabajo, razón por la cual la tasa de desempleo no aumentó sino disminuyó levemente. Además, desde el punto de vista cualitativo creció la población vinculada por contrato de empleo al sector público y al privado. Y disminuyó el número de trabajadores por cuenta propia, estos últimos en su mayoría informales y sometidos a las peores condiciones de ingresos e inestabilidad laboral. El último dato del DANE muestra que en mayo pasado el desempleo siguió

bajando y se situó en 10.3 %. En un año completo se crearon 463 000 nuevos puestos de trabajo.

Tales datos recientes del DANE contrastan con las declaraciones del dirigente gremial Bruce MacMaster sobre la “señal de alerta” que significarían las cifras recientes del mercado laboral. Es el mismo personaje que durante el gobierno pasado no mostró ninguna preocupación semejante cuando la tasa de desempleo se mantuvo a niveles superiores al 11 % promedio, incluso antes de la pandemia, y sin tener en cuenta las cifras de magnitud inusual durante la misma. Pero ahora, en una campaña evidente por fomentar el clima de incertidumbre –que junto al vocero de la Federación Nacional de Comerciantes Empresarios (Fenalco) y otros suele evocar insistentemente ante los medios–, procura alimentar temores con la singular observación de que dicha tasa se ha mantenido en dos dígitos en los últimos cinco meses, cuando se sabe que el desempleo raras veces ha bajado a un dígito en Colombia en el curso de este siglo dominado por la política neoliberal. Y es precisamente en este gobierno cuando más se viene acercando a esa meta.

El hecho hoy es que, a pesar de la sensible reducción de puestos de trabajo en el sector industrial, por el descenso prolongado de esa actividad, el bajo crecimiento que ha tenido el PIB no ha ocasionado el temido desbordamiento en la tasa de desempleo, si bien ha cambiado la composición del empleo. Por el contrario, ya se advierten signos de que el mercado laboral tiende a mejorar este año. Ese mejoramiento tiene que ver con la importante inversión pública prevista en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) de este gobierno, cuyos efectos positivos ya se han empezado a manifestar,

al contrarrestar en el mercado laboral buena parte la caída de la inversión privada. Por eso se observa que mientras baja el empleo en la industria y las actividades inmobiliarias, sube en la educación, la salud y la administración pública, las actividades artísticas y recreacionales, el turismo, los servicios de comida y el hospedaje.

Por otra parte, estas expectativas positivas sobre la creación de empleo se fundan también en la creciente reactivación de la actividad económica de sectores como la construcción y el comercio, que desde 2023 sufrieron un fuerte retroceso debido a la marcada contracción del consumo de los hogares y de la inversión privada, causados por la inflación y los altos costos del crédito. Dichos costos fueron determinados por la fuerte alza en la tasa de interés por parte del Banco de la República como política monetaria para controlar el preocupante fenómeno inflacionario. La desmedida inflación, que llegó a sobrepasar el 13 %, fue resultado en gran parte del manejo fiscal irresponsable del gobierno de Duque: más de 20 billones en subsidio a la gasolina, transferencia generosa de recursos públicos a los bancos, días sin impuesto al valor agregado (IVA) para favorecer a los grandes importadores, desequilibrio fiscal que causó la devaluación masiva del peso, desfinanciación de las comercializadoras de energía con la engañosa “opción tarifaria”, permisividad con los múltiples desfalcos del presupuesto nacional, entre otras medidas. Una piñata de recursos públicos con fines electorales, financiada esencialmente con un endeudamiento sin precedentes, para ser pagada por el siguiente gobierno.



No tiene caso tratar de desconocer que el costo de la política monetaria contraccionista posterior ha sido la fuerte desaceleración económica, que hizo caer a 0.6 % el crecimiento del PIB el año pasado. Mucho menos insistir en responsabilizar al gobierno actual del declive en la tasa de crecimiento. Lo objetivo es reconocer que la inflación ha logrado descender en un año de 13 % a 7 % con la ayuda de la reforma tributaria de 2022 –impulsada desde sus primeros días por el gobierno actual para equilibrar las finanzas estatales y financiar el gasto público–, así como gracias a la consiguiente caída del dólar y el decidido apoyo estatal a la producción agrícola. E igualmente aceptar que, tras superar el riesgo de caer en la recesión, la economía muestra ahora señales de recuperar gradualmente el ritmo de crecimiento. El Indicador de Seguimiento de la Economía del DANE revela que en abril la economía creció 5.5 % en año completo (4 % desestacionalizada), impulsada principalmente por un fuerte crecimiento de la agricultura y los servicios, entre los que se incluye el comercio. También crecieron la construcción y la manufactura, en menor escala. Pero tal vez la señal más indicativa de la recuperación económica es que la tasa de crecimiento de los primeros cuatro meses de este año supera a la del mismo periodo de 2023, cuando se acentuaba la desaceleración.

Esta recuperación se vigorizará en la medida en que el Banco de la República acceda a bajar más rápido su tasa de intervención, que en la actualidad se mantiene injustificadamente alta en 11.25 %. Dicho cambio, que no depende del gobierno, como quiera que la mayoría de la junta del Emisor la componen codirectores ortodoxos nombrados por los gobiernos anteriores, es clave para que los planes de inversión en infraestructura y proyectos inmobiliarios

puedan obtener el cierre financiero que hoy difícilmente consiguen. Y sin duda la reactivación resultante del sector de la construcción en su conjunto va a incidir directamente en impulsar la recuperación industrial debido a los numerosos encadenamientos productivos que existen entre ese sector y la industria nacional. Traerá entonces un efecto positivo en el empleo industrial y el de la construcción.

Por ahora, la recuperación firme de estos dos sectores que involucran altos montos de inversión privada no se puede presumir plenamente despejada. Sin embargo, la demanda de las familias sí ha empezado a reaccionar como resultado del panorama más favorable que se empieza a delinear en el terreno del crédito bancario, así como por efecto del aumento del poder adquisitivo real de los trabajadores, que se deriva de la diferencia entre el último incremento del salario mínimo (12.1 %) y la inflación actual (7.2 %). Si adicionalmente se tienen en cuenta los impactos favorables de la política social en materia de bienestar para diversos sectores populares, es explicable que se haya empezado a revertir la contracción del consumo y eso se refleja en el repunte gradual de sectores como el comercio, el alojamiento y servicios de comidas, la construcción, las actividades artísticas y la recreación, entre otros. Todo eso se observa en el comportamiento positivo del empleo en estos sectores que reportan los respectivos informes del DANE.

Sin embargo, los analistas de los tradicionales centros de investigaciones económicas de los bancos y los gremios empresariales prefieren, en su gran mayoría, considerar secundarios estos indicadores, que no parecen ser suficientemente relevantes para los dueños del capital. Invariablemente,

sus análisis desestiman estas informaciones y giran alrededor del comportamiento del PIB, con lo cual suponen tener la mejor imagen de la economía. Pero, aun si adoptamos ese enfoque esquemático, cabría preguntarnos, ¿cómo está en realidad el resultado agregado de la economía colombiana?

Uno de los errores en los análisis de la coyuntura económica es ignorar el contexto internacional al juzgar el desempeño económico de un país. En Colombia, muchos comentaristas insisten en contrastar exclusivamente el comportamiento del PIB de los últimos meses con el de los años recientes, cuando emergíamos del hundimiento económico general durante la pandemia. Como si la acentuada interrelación mundial de las economías no configurara una tendencia dominante en cada momento. Pero, por ejemplo, ¿sería válido atribuir el mal desempeño económico de la Unión Europea durante la Gran Recesión posterior a la crisis financiera de 2008 a un factor distinto a las secuelas de dicha crisis? O ¿es equiparable el contexto del notable crecimiento de la economía estadounidense durante el *New Deal* y la época dorada de la posguerra, con el de la estanflación detonada por el alza súbita en los precios del petróleo en los años setenta?



Por tanto, miremos las cifras del crecimiento del PIB en su contexto. América Latina crecerá este año entre 1.9 y 2 %, según las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Las economías más grandes que la colombiana, como Brasil y México, superarán un poco ese promedio, exceptuando a Argentina, cuyo crecimiento será -2.8 % (-3.5 %, según el Banco Mundial). Salvo en tres países suramericanos, Venezuela, Paraguay y Uruguay, no habrá crecimientos destacados que sean comparables con el promedio mundial esperado de crecimiento de 3.2 % (2.6 %, según el Banco Mundial). Latinoamérica en conjunto tendrá uno de los crecimientos más bajos de su historia porque el panorama mundial no la favorece. El pronóstico para Colombia es un crecimiento del PIB de 1.1 %. Conspiran contra la posibilidad de alcanzar un porcentaje ligeramente mayor, como el esperado para Chile o México, unas tasas de interés e inflación comparativamente más altas.

Lo cierto es que la realidad regional y mundial de esta fase histórica, que algunos llaman de desglobalización, únicamente permite esperar un crecimiento moderado del PIB durante el presente y el próximo año. Sólo más adelante el país podrá recuperar y posiblemente superar su tasa promedio de crecimiento anterior a la pandemia. Lo que no significa que en estos años vayamos a precipitarnos en una depresión ni dejemos de ser la cuarta economía de América Latina. No hay motivo alguno para propagar el pánico económico, salvo el interés político en crear zozobra.

Pero, sobre todo, el progreso de Colombia en materia de desarrollo humano, que es lo importante, no depende en esencia de la mayor o menor cifra de incremento del PIB sino del avance de las reformas y políticas redistributivas que por primera vez se impulsan en nuestro país. Estas son la base real de las transformaciones fundamentales que determinan el bienestar social. Y también es la verdadera explicación de la batalla

entre el gobierno del Cambio y las fuerzas políticas dedicadas a obstruir las reformas sociales propuestas y a buscar justificaciones seudojurídicas para derrocar al presidente Petro.

No hay en la escena otras propuestas en discusión porque el proyecto político de la derecha se reduce a mantener el *statu quo*. Es decir, a preservar los sistemas implantados por los gobiernos neoliberales que ahondan la desigualdad social. Sus principios ideológicos se resumen en el predominio del interés privado sobre el interés público. Y esto se traduce en asegurar privilegios para una minoría acostumbrada al uso del Estado en exclusivo beneficio propio.

Es una política regresiva que evidentemente ha perdido mucha de su capacidad de engañar. De ahí el desespero golpista, secundado por las intensas campañas de desinformación de los medios al servicio del establecimiento.

24



Hay que anotar, sin embargo, que el ministro de Hacienda, Ricardo Bonilla, espera un crecimiento bastante mayor este año, de alrededor de 1.7 %, y para 2025 de 3.0 %. No es esta, obviamente, una cifra comparable al 7.3 % de 2022 o al 10.8 % de 2021. Pero es demagogia pura pretender que esas cifras anómalas, resultantes del rebote estadístico del PIB y correlacionadas con niveles insostenibles de inflación, puedan considerarse una referencia válida para calificar el desempeño actual de la economía. Es lo que pretenden quienes se dedican a usar los resultados del presente ciclo económico para criticar acerbamente al gobierno, ya no por la inminente recesión que no hubo, sino por un presunto “estancamiento” nacional.

Referencias

- Casas Lugo, Roberto (2024, mayo 31). “El aumento de personas saliendo del mercado laboral debe ser una señal de alerta”: Bruce Mac Master, presidente de la Andi, se refiere al proceso de paz. *La República*, Bogotá. <https://www.larepublica.co/economia/bruce-mac-master-presidente-de-la-andi-hablo-del-desempleo-en-colombia-en-2024-3872665>
- Casas Lugo, Roberto (2024, junio 1). Mercado laboral registró creación de 123.000 nuevos empleos más que un hace un año. *La República*, Bogotá. <https://www.larepublica.co/economia/desempleo-en-colombia-en-abril-de-2024-3872943>
- Cota, Isabella (2024, abril 16). El FMI espera una desaceleración económica para América Latina este año y sitúa el crecimiento en 2%. *El País*, América. <https://elpais.com/america/2024-04-16/el-fmi-espera-una-desaceleracion-economica-de-2-para-america-latina-este-ano.html>
- Economía (2024, enero 14). 800.000 hectáreas para campesinos en 2024. *El Nuevo Siglo*, Bogotá. <https://www.elnuevosiglo.com.co/economia/800-mil-hectareas-para-campesinos-en-2024>
- Financiero (Palacios, Katherine) (2024, junio 18). Economía colombiana en abril 2024, un repunte positivo del 5,5%. *AmericaRetail & Malls*, Bogotá. <https://america-retail.com/paises/colombia/economia-colombiana-en-abril-2024-un-repunte-positivo-del-55/>
- Mazo González, Daniela (2024, abril 19). Cayó pobreza multidimensional en Colombia, según cifras del DANE. *Infobae*, Bogotá. <https://www.infobae.com/colombia/2024/04/19/cayo-la-pobreza-multidimensional-en-colombia-segun-cifras-del-dane/>
- Murillo Herrera, Juan Martín (2024, junio 3). Lo que ha crecido la economía colombiana respecto a los países latinoamericanos. *Portafolio*, Bogotá. <https://www.portafolio.co/economia/crecimiento/economia-colombiana-que-tanto-ha-crecido-en-los-ultimos-40-anos-605953>
- Redacción Economía (2024, junio 28). El desempleo en Colombia fue de 10,3% en mayo. *El Espectador*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/economia/macroeconomia/el-desempleo-en-colombia-fue-del-103-en-mayo/>
- Rodríguez, Holman (2024, mayo 31). Emisor seguirá cauto bajando tasa, pese a la menor inflación. *Portafolio*, Bogotá. <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/banco-de-la-republica-quiere-mantener-cautela-con-las-tasas-de-interes-605891>
- World Bank (Banco Mundial) (2024, junio 11). *Global Economic Prospects, June 2024 (English)*. Washington, Global Economic Prospects-World Bank Group, 194 p. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-2058-8>

Redistribución del gasto público: imperativo del presente para consolidar la justicia social

Por: **Gonzalo Jiménez R.**

Consultor de Indepaz



Uno de los principales fundamentos conceptuales de la denominada “escuela del bienestar” es que el gasto público, en todas las entidades territoriales, cumpla, ante todo, una función redistributiva, de manera que se garanticen sobre todo derechos colectivos: en especial salud, educación y vivienda; e individuales: renta básica digna; y, con ello, se contribuya a cumplir tres objetivos, parecidos, pero cada uno con sus debidas particularidades: “cerrar brechas” entre los territorios y entre los diversos grupos sociales, aminorar las desigualdades e inequidades territoriales y sociales, y superar injusticias sociales y ambientales, al tiempo que se disminuyan los indicadores de pobreza, estructural y monetaria.

Para que este fundamento conceptual sea realidad, plantea también la “escuela del bienestar”, el instrumento por excelencia es el presupuesto público nacional y territorial, en el caso colombiano: presupuestos departamentales y municipales, los cuales deben ser, siguiendo premisas de bienestar, una conjugación de alta y sostenida inversión social, moderado gasto en funcionamiento y deuda interna y externa pagable, ojalá y máximo, en el mediano plazo.

La cuestión es que, en Colombia, lograr esta conjugación de tres líneas de gasto para actuar con fines redistributivos del ingreso nacional, implica recaudar, en primer lugar, un elevado volumen de impuestos, que a su vez deben ser progresivos: pagan más quienes más patrimonio e ingresos poseen; en segundo lugar, captar crecientes rentas y regalías, provenientes al menos de dos fuentes: la explotación y comercialización de recursos naturales, como petróleo y carbón, y las utilidades de empresas públicas, como Ecopetrol, muchas veces “amarradas” a ser

reinvertidas en el mismo sector al que están integradas; y, en tercer lugar, acudir al crédito bancario, público y privado, destacando en nuestro medio el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF).

Por ello, al momento de su posesión, el presidente Petro, expresando su intención de hacer del presupuesto un instrumento de redistribución del gasto para corregir desigualdades e inequidades, anunció una reforma tributaria que permitiera al menos la captación de 30 billones de pesos adicionales, la revisión, con fines de armonización, del presupuesto de 2022, y la adición de partidas en educación y compra de tierras al presupuesto ya aprobado de 2023, de manera que se pudiera cumplir, en los tiempos pactados, con el acuerdo de paz de 2016 y se atendiera el Plan Nacional de Desarrollo, conocido como “Colombia, potencia mundial de la vida”, orientado, en lo sustantivo, a conseguir la paz total y una justicia social y ambiental.



Pero estas aspiraciones han encontrado obstáculos en el sistema presupuestal colombiano, el cual tiene varias características que lo hacen rígido para cumplir una función redistributiva, pues, desde hace varios años, está inscrito en la idea de austeridad fiscal y atención cumplida de la deuda. Al respecto, es de señalar que una de las más importantes limitaciones del presupuesto público nacional es la llamada “norma fiscal”, que evita que los gastos, así sean con fines sociales, superen un determinado monto de ingresos, pues, ante todo, la Regla Fiscal es un “instrumento de planeación financiera del Gobierno nacional que tiene como objetivo establecer metas puntuales sobre el balance fiscal en función del nivel de deuda pública, garantizando la credibilidad y sostenibilidad de las finanzas públicas”.

28

Aparte de la regla fiscal, un segundo obstáculo que enfrenta el presupuesto, nacional y territorial, es que cuando un gobierno se posesiona, en el caso del presidente en agosto y en el caso de gobernadores y alcaldes en enero, el primer año todos quedan sujetos a seguir las líneas de gasto que venían de atrás, las cuales suelen estar asociadas a las llamadas vigencias futuras o a compromisos público-privados, como ocurre con las carreteras 4G y sistemas de transporte masivo de pasajeros.

Introducir las anteriores notas sobre los fundamentos generales de la teoría del bienestar, en relación con los efectos distributivos y redistributivos del gasto público, es útil para hablar de por qué el gobierno nacional hubo de recortar el presupuesto de 2024 y acudir al congreso para que aprobara una ley de endeudamiento.

En primer lugar, hay que decir que, a las dos obligaciones presupuestales que debe cumplir el gobierno nacional: cumplir

la regla fiscal y atender compromisos previos, se sumó una sentencia de la corte constitucional que llevo al recorte en seis billones de pesos de los ingresos tributarios, que no se legisló en materia de litigios tributarios, con el que se estimaba un recaudo para 2024 de diez billones y que muchos recaudos, previstos para 2024, se adelantaron en 2023. Además, la urgencia de estabilizar el subsidio al petrodiesel (ACPM) también afectó las finanzas públicas, pues el déficit del fondo por concepto de este combustible supera los cinco billones. En cuanto al déficit del fondo de estabilización del precio de los combustibles, el gobierno nacional manifestó que ya se cerró la brecha de gasolina y sólo queda pendiente por cierre el del diésel, el cual depende del comportamiento de la inflación, en tanto se espera que esta no se acelere y más bien se espera que se mantenga en el mismo 7.16 % que se tuvo al finalizar el mes de abril de 2024.

Por estas razones, el pasado 10 de junio, el consejo de ministros protocolizó un recorte presupuestal por 20 billones de pesos que afecta a funcionamiento e inversión atendidos con recursos de la nación, pues el monto de transferencias con destinación específica es inmodificable. Al respecto, es bueno recordar que, por ley, ningún recorte presupuestal de la nación puede afectar el sistema general de participaciones ni la nómina de la planta oficial.

El cupo de endeudamiento que se solicitó, aprobado por el congreso antes de la conclusión de las sesiones legislativas del primer semestre de 2024, será destinado con preferencia a cubrir el servicio de la deuda, la cual subió entre 2019 y 2020, y representa once puntos del producto interior bruto (PIB), para seguir garantizando el cumplimiento de la regla fiscal. El cupo de deuda pública aumentará a USD 87 607 millones, con el

objetivo de pagar acreencias de corto plazo, adquiridas por el anterior gobierno, para girarlas a los bancos y que estos se encargaran de facilitar crédito al público para cubrir gastos, en medio de la pandemia de covid-19.

Las cifras del presente obligan entonces a ajustar la financiación del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, en particular en rubros que no sean atender el cubrimiento de aspectos, como la compra de tierras, favorecer la producción y comercialización de bienes agrícolas con fines alimentarios, garantizar el derecho a la educación en los capítulos de matrícula cero y alimentación escolar, fortalecer la atención primaria en salud o la salud preventiva, fortalecer el ingreso básico de amplios grupos poblacionales mediante la combinación de subsidios y renta vitalicia, las asignaciones a las familias inscritas en el programa de sustitución de cultivos con fines ilícitos, apoyar proyectos de energía limpias y reforestación y reabrir la movilidad de pasajeros y carga por tren.



Con el reciente anuncio por parte del recién nombrado ministro del Interior, de trabajar por una asamblea constituyente que dé sólidas bases a reformas estructurales en educación, salud, trabajo, justicia, sistema político y ordenamiento territorial, se abre una enorme posibilidad para que el gasto público nacional y territorial cobre fuerza, en condiciones similares a las expuestas por la escuela del bienestar, atendiendo a criterios de autonomía territorial en materia fiscal y de una economía productiva que implique mayores ingresos por impuestos, regalías y rentas.



MEDIO
AMBIENTE

Enfoques inadecuados en el estudio de las relaciones socio-naturales y socio-territoriales para la protección y cuidado de la naturaleza

Por: Edith Gamboa Saavedra

*Ph. D. en Filosofía, Universidad Industrial de Santander.
Magíster en Fiscalidad y especialista en Comercialidad,
Universidad Externado de Colombia. Abogada y filósofa,
UIS. Consejera directiva, Unibautista. Académica experta
temática, Areandina*

Este artículo presenta, en tablas, los fundamentos filosóficos propuestos como no deseables, o denunciables, para un mejoramiento en las relaciones socio-naturales, socio-territoriales y el favorecimiento de argumentos que permitan a los seres no humanos, sujetos de derechos, no sólo el paso de objeto de derechos a sujetos de derechos sino también el de sujetos de derechos a entes con reconocimiento de personalidad ontológica jurídica. En la tesis, hemos combinado propuestas desde diferentes perspectivas, geografías y autorías¹.

Teniendo en cuenta que el constitucionalismo y, por consiguiente, el constitucionalismo ambiental y de la naturaleza, ha sido reflejo de un “modelo de propiedad privada y desarrollo económico que ve en la naturaleza un recurso para ser explotado. [...] Una política económica basada en el extractivismo y la protección a las grandes corporaciones” (Pabón y Aguirre, 2022, pp. 124-125), con relación a la relación seres humanos, la naturaleza y los conflictos en pensamientos, prácticas, formas de vivir y relacionarse, se encuentran al menos once grandes grupos de posiciones inadecuadas, discutidas en los diferentes fundamentos filosóficos a lo largo del trabajo doctoral.

Posiciones inadecuadas

Posiciones	Ellas dicen que:	Esta tesis propone que:
<i>Posiciones negacionistas</i>	“En realidad no estamos tan mal”. / “No hay que exagerar, no está pasando nada”. / “La naturaleza se cura y renueva a sí misma”. / “Mi estilo de vida, empresa o consumo realmente no incide en la naturaleza (o al menos no tanto como el de otras personas)”.	No son pocas las investigaciones realizadas desde muchas disciplinas, conocimientos tradicionales, ciencias de paradigmas occidentales y otras; han descrito la parte biológica, social y cultural de la problemática, la cual se encuentra a la vista.

¹ La tesis doctoral en filosofía a la que se refiere este artículo se denominó *Constitucionalismo ambiental y reconocimiento de personalidad a seres no humanos declarados sujetos de derecho. Fundamentos filosóficos en juego para una propuesta constitucional en Colombia*, dirigida por Alonso Silva y codirigida por Javier Aguirre, de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia.

Posiciones	Ellas dicen que:	Esta tesis propone que:
<i>Posiciones pesimistas</i>	<p>“No hay ya nada que hacer”. / “Todo está perdido”. / “Es demasiado tarde para reaccionar”. / “Cualquier cosa que se realice no servirá”. / “La humanidad ya acabó con ella misma y con todo”.</p>	<p>Así como el ser humano ha tenido la capacidad de dañar, destruir o desproteger, también tiene la capacidad de hacer algunas acciones favorables, pertinentes, impactantes o efectivas con todo aquello que tenga a su disposición.</p>
<i>Posiciones optimistas</i>	<p>“Con ayuda de la tecnología se podrá ayudar a la naturaleza”. / “Lo bueno que haga se replicará fácilmente muchas veces”. / “Sólo hay que aprender a reciclar y a reutilizar”. / “Las campañas, estudios y comunicaciones harán un mejoramiento de suyo”.</p>	<p>Se está frente a grandes estructuras y paradigmas epistemológicos, económicos, violencia estructural y poderes cuya forma de cambio hacia el reconocimiento de la naturaleza requiere mucho más que una buena actitud.</p>
<i>Posiciones sentimentalistas</i>	<p>“Hay que tener sensibilidad para cuidar a los animales y a las plantas, sentir lo que ellos sienten”.</p>	<p>La protección hacia la naturaleza no se puede desligar, pero tampoco hacer sentimientos porque estos, aunque se exterioricen, pertenecen a la parte personal, no son generales ni con pretensión de invariabilidad.</p>

Posiciones	Ellas dicen que:	Esta tesis propone que:
<i>Posiciones frugales</i>	<p>“Hay que volver a vivir la vida sencilla y simple”. / “No hay que realizar ningún gasto que no sea necesidad vital”.</p>	<p>No se pretende o no es necesario volver a vivir como vivieron los antepasados, o desandar lo andado frente a aquellas cosas que han significado un uso en beneficio para la humanidad y la naturaleza.</p>
<i>Posiciones desarrollistas</i>	<p>“El desarrollo es el camino a seguir, en especial el desarrollo industrial, tecnológico y económico”. / “Todo lo del cuidado de la naturaleza es como un obstáculo al desarrollo”. / “No es posible que la humanidad retroceda en economía y tecnología”. / “Entonces ahora no quieren que tengamos interconexiones eléctricas y energéticas, grandes megaproyectos, mejoramiento en las carreteras [...]”.</p>	<p>La noción de desarrollo debe ser repensada, revaluada y vuelta a proponer, teniendo en cuenta a las comunidades locales y a la protección a la naturaleza. El concepto de desarrollo no es unívoco ni inconsulto, como se ha hecho pensar desde algunos paradigmas occidentales; por el contrario, debe ser participativo y multicultural. Un gran concepto de desarrollo incluye el reconocimiento de la naturaleza y la garantía de los derechos de las personas individuales y comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, entre otras, así como de los territorios. Lo económico no debe primar por encima de la vida.</p>
<i>Posiciones fatalistas</i>	<p>“Cualquier cosa que se haga no sólo no servirá, sino que además empeorará la problemática”. / “Sea como fuere, todo en algún momento se va a acabar”.</p>	<p>Ver introducción, capítulo tercero, y conclusiones de la tesis mencionada al pie de página.</p>

Posiciones	Ellas dicen que:	Esta tesis propone que:
<p><i>Posiciones evasivas</i></p>	<p>“Que otros asuman la responsabilidad”. / “Como mi país o yo no somos los grandes destructores, tampoco debemos asumir los grandes compromisos ni dar tantos esfuerzos para ello”. / “Las grandes corporaciones, naciones o empresas son el problema, yo no tengo nada qué ver”.</p>	<p>Ciertamente, a la hora de repartir responsabilidades estas no son iguales; en efecto, algunas de las naciones o empresas con mayor poder de dañar son aquellas más desarrolladas y desligadas de ciertos tratados, convenios y compromisos internacionales, como forma de ser obligadas. Sea como fuere, y haciendo primar la vida, el reconocimiento de la naturaleza y la afronteralidad de los ecosistemas, se tiene que quien ocupe algún espacio o tiempo en ella debe aportar a su cuidado.</p> <p>Afronteralidad significa que los límites geográficos impuestos por los seres humanos poco inciden o poco deberían incidir en la vida de los ecosistemas y pueblos o naciones fronterizas.</p>
<p><i>Posiciones reduccionistas</i></p>	<p>“No es necesario estudiar diferentes o plurales enfoques, disciplinas, pensamientos, creencias y formas de entender la temática y problemas: con una forma de acercamiento basta”.</p>	<p>Problemáticas complejas requieren enfoques, contenidos y metodologías plurales, diversas y complementarias, cuando ello sea posible. El reconocimiento de la naturaleza suma disciplinas, pensamientos, creencias y enfoques de comprensión.</p>

Posiciones	Ellas dicen que:	Esta tesis propone que:
<i>Posiciones dilemáticas</i>	<p>“El mundo se divide en dos partes o posiciones, países, instituciones o personas de suyo irreconciliables”. / “Si ni siquiera se ha protegido al ser humano, mucho menos se debe pretender el reconocimiento de los seres no humanos o la protección hacia la naturaleza”. / “Existe una dicotomía entre humano y no humano, derechos del ser humano y derechos de la naturaleza”.</p>	<p>Hay que evitar caer en falsos dilemas, o en dilemas que son o deben ser temporales y metodológicos, mas no ontológicos. En efecto, cuando se realiza alguna diferenciación, esta es para el trabajo de planteamiento de la problemática o la explicación de algún enfoque de comprensión, para establecer responsabilidades y propuestas. Esta tesis no tiene como objeto una pretensión ontológica de diferenciación especista. Con respecto a los derechos, se plantea su coexistencia y armonización.</p>
Green washing	<p>“Lo importante es cumplir en el papel y en los medios de comunicación”. / “Nuestro proyecto es verde”.</p>	<p>Pretender que se protege a la naturaleza con los actos estatales, empresariales, colectivos, personales e individuales, sólo porque es lo “conveniente”, “moda”, “legal” o “políticamente correcto”, es una falta de honestidad intelectual o empresarial cuando se basa en un sistema de publicidad carente de contenido o se es parte de las estructuras de disputa, apropiación y dominación de la naturaleza.</p>

Nota sobre el cuadro. Elaboración propia con base en los diferentes capítulos y fundamentos filosóficos en juego desarrollados en la tesis.

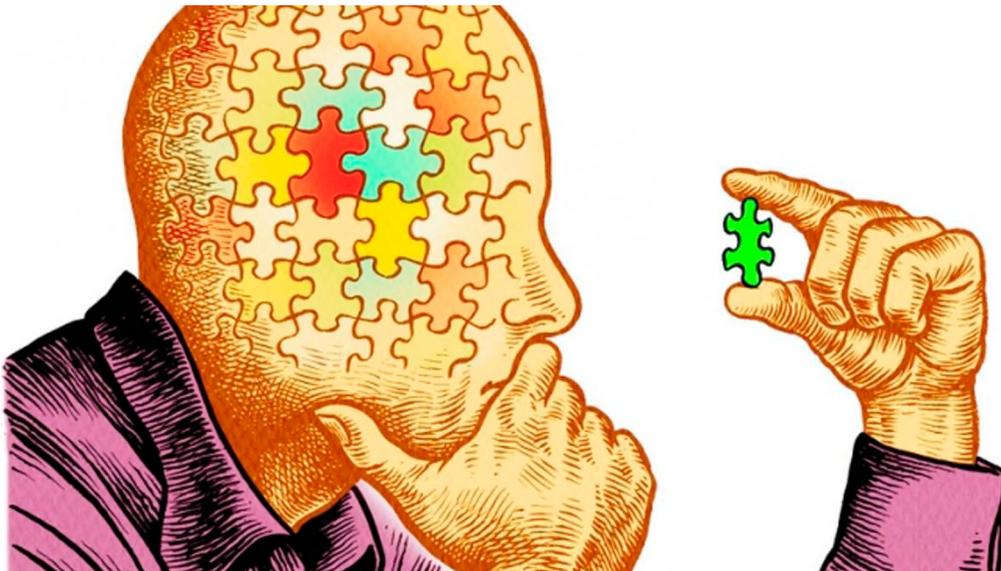
Referencias

Pabón Mantilla, Ana Patricia, y Aguirre Román, Javier Orlando (2022). Hacia la descolonización de la enseñanza del derecho constitucional: Una propuesta desde los aportes de la epistemología feminista. En: Estupiñán-Achury, Liliana, y Balmant Emerique, Lilian (eds. académicas). *Constitucionalismo en clave descolonial*. Bogotá, Universidad Libre, pp. 113-136. <https://hdl.handle.net/10901/22419>

Hacia una postura científica y profesional post-normal

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

*Ph. D. en Informática y Ciencias Computacionales.
Supercomputación y Cálculo Científico y profesor asociado, UIS.
Profesor adjunto, Universidad de los Andes. @carlosjaimebh*



No es nuevo que términos científicos o técnicos entren en una moda de uso, sobre todo para buscar algún tipo de ganancia, ya sea de atención o monetizada. Quizás lo novedoso es el éxito en el despliegue, gracias a las redes sociales y a esa supuesta democratización de la información, que en realidad es una masificación, que simplemente es una extensión, difusión o inundación que normalmente no requiere ni siquiera una aceptación o pensamiento crítico para decir qué se elige o, incluso, se selecciona por evaluación. Por supuesto, en tiempos catastróficos y conspiranoicos, el concepto mismo de la democratización es rechazada y ese rechazo, convenientemente, es desplegado

masivamente gracias a herramientas tecnológicas que permiten esa inundación. Y la inundación, por sí (ya que genera volúmenes de datos que no necesariamente son analizados sino más bien acomodados), es suficiente para generar miedo o abnegación, o ambas.

Ahora bien, si eso se ve con los principios democráticos, ni se diga con los mismos principios científicos. No hay que avanzar muy lejos para encontrarse con un terraplanista, por ejemplo, o aquellos que tuvieron su despertar cuántico. Pero este artículo en *Encuentros* no trata de denunciar o visibilizar lo evidente, sino más bien de tratar de entender el fenómeno desde lo local, con la responsabilidad que se tiene como parte de una comunidad académica de la cual hago parte. Claro, igual esa postura anticientífica, o más bien anti conocimiento, de una manera extraña se vive incluso dentro de esa comunidad académica (aunque por motivos que son inverosímiles, pero que efectivamente eso, garantizan no sólo la incompetencia sino también el poco impacto en la sociedad, como se esperaría que se debiera tener, y más con recursos públicos), que, sin ser tan originales, más que comunidad *se configura* como una comunidad. Y sí, estoy de acuerdo con los lectores que piensen que es una falla en la selección en incorporación de profesores y miembros de la comunidad académica, pero es una discusión que va más allá de este artículo.

Es cierto que el conocimiento científico pareciera ser ajeno, y para la civilización humana actual su importancia masiva radica sólo en lo que se pueda monetizar o que pueda ser medido por su supuesta productividad, y, por supuesto, esa monetización y productividad normalmente se cuantifica. Sin embargo, en ese reconocimiento de saberes, las ciencias humanas¹, por ejemplo, nos muestran que existe algo más allá, la trascendencia y el impacto, que por supuesto, se cualifican. Y las variables cualitativas comienzan a tenerse en cuenta y mezclarse para entender esa complejidad. O buscar al menos representarla. Precisamente en ese tratamiento de la complejidad, descubrí varias cosas (en mi caso personal, fue al tratar de ayudar a la representación de problemas poco fáciles de abstraer en astrofísica, soportado en simulación y visualización computacional); una de ellas, que es la que de alguna manera quiero enfocar en este artículo, es la necesidad de pasar de la interdisciplinaridad a la transdisciplinariedad. La otra tiene que ver con la necesidad de tener no sólo herramientas sino plataformas que permitieran tratar masiva, intensiva y de manera diversa esa posible abstracción, vía algoritmos y cómputo, pero que igual soportara esa transdisciplinariedad². Eso marcó mis decisiones profesionales, para enfocarme precisamente en computación avanzada (que va más allá del cómputo de alto rendimiento y de la supercomputación).

¹ Sin embargo, y no solamente gracias a las ciencias humanas, puede reconocerse que, en cierto manejo de complejidad, como en astrofísica, no sólo se tienen en cuenta variables cuantitativas sino también cualitativas, para poder no sólo describir un fenómeno, también entender la naturaleza dentro de esa complejidad, y representarla.

² Dejo la tarea al lector de buscar y comprender la diferencia entre interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario, con lo que implica cada definición o concepto.

En esta versión del artículo actual reduje la cantidad de citas a tener en cuenta, pues, si bien teniendo en cuenta esa necesidad de hacer converger las ciencias hacia el tratamiento de la complejidad, arranqué en la primera versión hablando del caos y finalicé con todo aquello que aprendí acerca de la dinámica de sistemas, que descubrí por primera vez formalmente en algunos cursos del pregrado, como el curso de Dinámica de Sistemas (que es quizás parte de lo que nos permite realmente ir más allá de la técnica, hacia un conocimiento profundo y científico que permite generar tecnología, por supuesto, y hacer ingeniería), pero precisamente puede resumirse hacia una sola referencia, y es pensar cómo llegar más allá del simple reduccionismo y el utilitarismo³. Por supuesto, no podría dejar de nombrar, para no quitarle un poco de rigurosidad histórica, o más bien reconocimiento de esa transdisciplinariedad (y transtemporalidad), a Mandelbrot (matemático), Prigogine (físico y premio Nobel), Kauffman (biólogo) y lo que vino después, en cibernética con Wiener, Bertalanfy (aquí sí sistemas dinámicos), Bateson, Forrester (ya incluyendo algoritmos y computación), Maturana, Varela y el antropólogo Arturo Escobar (por aquello de las ciencias de la interrelación).

Esta necesidad de tratar la complejidad ha permitido el desarrollo de nuevas disciplinas científicas, pero también una confusión profesional técnica, a veces ingenieril, que por su puesto se mantiene en el tiempo si va más allá del capricho (sobre todo de monetizar) y la moda. Disciplinas como la climatología, por ejemplo, permanecen, y otros (para no herir susceptibilidades no los voy a mencionar) son muy discutibles (simplemente una consulta, en su buscador favorito o con cualquier plataforma, por ejemplo, con: “¿Que ingenierías no son habilitantes?”, es suficiente)⁴, y promoverlas y ofrecerlas es irresponsable. También, por otro lado, la integración de saberes y, por supuesto, integrar en una visión holística diferentes saberes y actores dentro de un ecosistema de creación de conocimiento, como lo es una universidad, donde no sólo existe la transferencia hacia una experticia profesional (de hecho desde el siglo XIX se ve como un intercambio en dos direcciones, no de transferencia o divulgación profesional simplemente), sino que también una relación con la ciencia fundamental, la ciencia aplicada y, ni más faltaba, el entorno social⁵.

38

³ Gallagher, Richard, y Appenzeller, Tim (1999). Beyond Reductionism. *Science*, 284(5411), 79 p. <https://doi.org/10.1126/science.284.5411.79>

⁴ Sin embargo, algunas de esas (in)disciplinas son consideradas especializaciones. Si hay un fondo de ingeniería o ciencia básica, puede habilitarse como una especialización profesional o científica (máster).

⁵ Lo cual consecuentemente trae aquello que se reconoce hoy en día como ciencia ciudadana, con el impacto que tiene, por ejemplo, en nuestra región. Al respecto, ver: D’Onofrio, Guillermina, Arza, Valeria, y Actis, Guillermina (2024). *Ciencia ciudadana en América Latina: perspectivas y políticas públicas*. Montevideo, Unesco-CLACSO, 17 p. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388986>. Para la integración de saberes, un excelente ejemplo puede consultarse en: Huntington, Henry P., Suydam, Robert S., y Rosenberg, Daniel H. (2004). Traditional knowledge and satellite tracking as complementary approaches to ecological understanding. *Environmental Conservation*, 31(3), pp. 177-180. <https://doi.org/10.1017/S0376892904001559>

Volviendo al inicio de este artículo, no se trata sólo de tener los medios de difusión y los datos (supuestos) a la mano, sino el analizarlos, controvertirlos, entenderlos y representarlos adecuadamente para no sólo construir un saber o reproducirlo responsablemente, sino también apropiarse y valorarlo (no sólo apreciarlo, monetizarlo). Y ahí, el sector académico ha fallado, quizás porque el sistema esté impuesto, soportado o acogido, y muy seguramente por la ausencia de una comunidad adecuada, que mantiene una postura cómoda y temerosa. La postura, por ejemplo, genera no sólo una atomización de la comunidad sino también una competencia interna nefasta, para nada una transdisciplinariedad, mucho menos cualquier tipo de colaboración; al contrario, promueve una multitarea, egoísmo, la desconfianza y la competencia muchas

veces desleal. En ese contexto, se falla por supuesto en la relación con la sociedad (o el ciudadano), que pasa a verse como un cliente o alguien externo, un desconocido ignorante, y ni se diga del pobre impacto industrial (una ganancia esporádica no es un impacto sostenible, sino una bonificación temporal) o del sector asociativo, gubernamental, que nos mantiene lejos de la toma de decisiones trascendentes y del académico externo, que nos aísla. Entonces, aquella acción de creación de conocimiento y participación se queda en cifras que, dependiendo de quién y cómo las presente, generan desinterés y desconfianza en esa misma comunidad científica y académica, que no sólo no responde a las preguntas fundamentales dadas por la sociedad y su disciplina, sino que tampoco aporta a la garantía de sobrevivencia y de desarrollo.



¿Entonces? Yo diría que no se trata de una simple pregunta, sino de hacer las preguntas adecuadas en medio de esa complejidad, asumiendo la responsabilidad y acción que se lleva en el siglo XXI, ante una crisis planetaria que demanda a nivel global una postura científica y académica de interacción, transdisciplinariedad y de entendimiento de lo complejo. No sólo en nuestro caso, como comunidad académica, sino también los diferentes actores y grupos dentro de este ecosistema. Lo primero, reconociéndome como parte de una Universidad (no en un *collège* o un instituto de formación técnica, o una plataforma de certificación y asistencia en línea, sino en una Universidad, con mayúscula inicial, como ente), y no como difusor, locutor o telepresentador, sino como alguien que ha seguido una formación para concebir conocimiento, cocrearlo, con la colaboración y trascendencia que implica.

Lo segundo, contribuir al desarrollo de una ciencia abierta, un desarrollo tecnológico que varios autores han nombrado ciencia post-normal⁶. Y finalmente, en un tercer lugar, aceptar el rol necesario que se requiere ante la catástrofe ambiental y social en la que la civilización humana actual y la vida como la conocemos se encuentra.

La ciencia y tecnología post-normal igual involucra una postura hacia la colaboración, la visibilización, que implica comunicación, participación global y, por supuesto, una apertura mental, que permite no sólo la respuesta a las preguntas fundamentales, sino el proponer las preguntas adecuadas ante situaciones críticas y complejas, que permitirían la concepción activa de conocimiento y el impacto, ya sea este fundamental o aplicado.

40

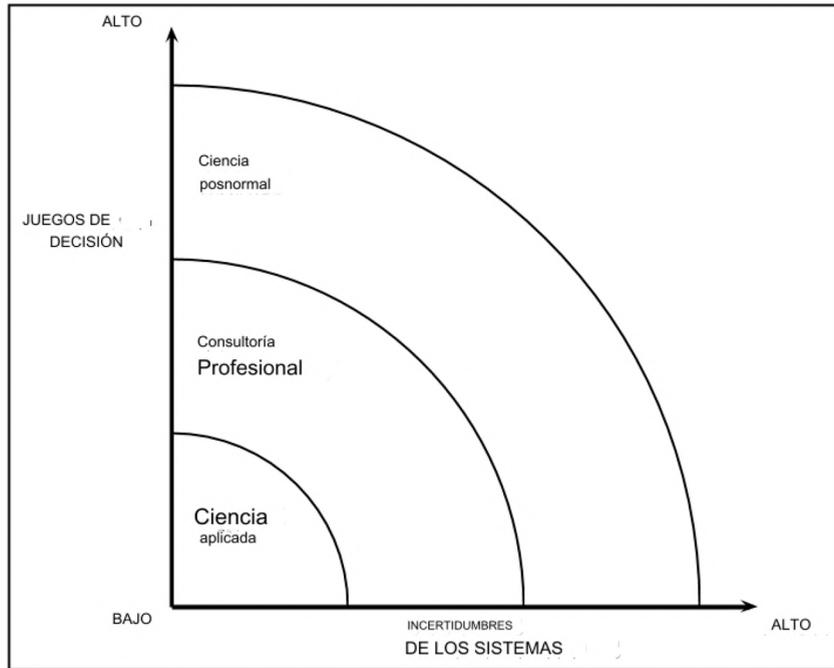


Figura 1. Diagrama de la Ciencia Post-Normal.

⁶ Ravetz, Jerry (2004). The post-normal science of precaution. *Futures*, 36(3), pp. 347-357. [https://doi.org/10.1016/S0016-3287\(03\)00160-5](https://doi.org/10.1016/S0016-3287(03)00160-5); reproducido en: Ravetz, Jerome R. (2005). *Water Science & Technology*, 52(6), pp. 11-7.

La figura 1, el denominado diagrama de la ciencia post-normal, extraído del artículo de Jerome Ravetz (2004), puede entenderse como un camino de resolución de problemas científicos complejos en los cuales, ante la incertidumbre y la necesidad de asumir roles y tomar decisiones urgentes, la ciencia toma protagonismo ante la catástrofe. Por supuesto que es una simplificación, pero dentro de esa dinámica de creación de conocimiento activa y participativa, permite una primera aproximación, más allá de todo el discurso en torno a la aceptación de los roles, el contexto y la responsabilidad.

La participación-acción, en esa creación de conocimiento, no deja mucho campo de acción a la masificación simple y más bien permite una elección tras el entendimiento. La co-creación no sólo trasciende en una sociedad (o en la comunidad que la promueve), sino que la vuelve sostenible, la valora. Claro, aquellos que garantizan su supremacía, con la división y la obscenidad, se oponen a la co-creación, y a esa ciencia post-normal que les quita un poder. Por otro lado, implica comunicación y no propaganda, tan de moda incluso en instituciones académicas hoy en día. En la comunidad académica, igual genera un temor ante tener que asumir responsabilidades, rebelarse, ser visible y ser evaluado por sus pares y por la sociedad misma, pero, vencido ese temor, los académicos se dan cuenta de que no sólo entre ellos mismos, sino la sociedad misma los valora y, por supuesto, trae incluso efectos positivos personales⁷. La sociedad en alto grado valorizaría la intelectualidad (en un mundo cada vez más poblado de *influencers*), confiaría en sus portadores de conocimientos profundos y, consecuentemente, aquellos que ejercen la autoridad académica serían una autoridad intelectual, moral y de alto reconocimiento por sus pares y comunidad académica, en el que la soberbia, el “poder”, la codicia o la popularidad no pueden siquiera considerarse. Y mucho menos en los tiempos en los que se requiere pensar en otro fin del mundo posible⁸, encontrar soluciones y transformar la humanidad para proteger la vida.

⁷ El respeto y valor hacia el profesor universitario y el científico en ciertos países, principalmente europeos, es bien conocido, mas allá de la monetización. Un artículo interesante sobre los efectos personales positivos del reconocimiento puede verse en: Thies, Katharina, y Kordts-Freudinger, Robert (2019). German higher education academic staff's positive emotions through work domains. *International Journal of Educational Research*, 98, pp. 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2019.08.004>

⁸ Parte de este artículo fue inspirado tras la lectura del libro: Servigne, Pablo, Stevens, Raphaël, y Chapelle, Gauthier (2018). *Une autre fin du monde est possible. Vivre l'effondrement (et pas seulement y survivre)*. Paris, Les éditions du Seuil, 336 p. En la siguiente página se difunde un formato de lectura segmentada del libro: <https://www.cairn.info/une-autre-fin-du-monde-est-possible--9782021332582.html>

¿Otra opción de paz?: tensores entre racionalismo y espiritualidad

Por: Rafael Téllez Sánchez

*Profesor, Escuela de Economía y Administración UIS.
Investigador, Grupo de Investigación GIDROT UIS¹*

La ya larga historia del conflicto armado ha configurado una especie de arquitectura territorial de avaricia, codicia y egoísmos sin límites éticos. Los actores se desprendieron del cordón umbilical que unía la insurrección armada a la justicia social y la liberación nacional como presupuesto de legitimidad de la lucha armada. Las últimas cuatro décadas de esfuerzos dejaron profundas enseñanzas, al tiempo que develaron la fragilidad y consistencia práctica de la voluntad política de unos y otros gobernantes. Como enseñanza, es de rescatar la comprensión de la complejidad de conflictos territoriales de poder ignorados, permeados en el siglo XXI por la mafia del narcotráfico, que terminó involucrando tanto a los actores ilegalmente armados, como actores estatales y empresariales, hasta configurar una estructura piramidal de acumulación desnaturalizada de grandes capitales.

¹ Economista (UCC), magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional (CIDER, Universidad de los Andes) y especialista en Evaluación Ambiental de Proyectos y Gestión Ambiental (UIS). Director del Seminario de Metodologías de Planificación Regional y Ecología. Miembro de la Red Latinoamericana de Agroecología y director de la cátedra Transición Energética y Paz. Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio. Exasesor ONU-PNUD, delegado de la Conferencia internacional de Paz Costa Rica-Quito. Profesor, maestría en Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, y de la maestría en Gestión de Políticas Públicas, UIS.

Los proyectos políticos armados que en el siglo XX compitieron por la admiración, simpatía y odios de unos y otros, estructurando la lucha de clases, se perdieron en la penumbra del miedo a la noche, dieron paso a los relatos y metarelatos posmodernos de la libertad líquida (Bauman, 2003), por el ensimismamiento que fertilizó la codicia del individualismo de pobres y ricos, borrando la línea roja de la lucha de clases. Esta narrativa es alimentada por intelectuales, también, con el argumento del desencanto de la industrialización y la modernidad, para justificar la nueva lucha por la libertad individual² “a ultranza”. La lucha de clases como categoría sociopolítica pasó al museo del marxismo-leninismo.

Al respecto, podemos considerar, esta es la sustancia, caldo de incubación de lo que ahora ha madurado como una “cleptocracia” (como dicen los españoles). Lamentablemente, cercanos a una narcosociedad como estructuras del Estado y, por tanto, no abordadas adecuadamente.

Cuánta tinta se ha moldeado en millares de páginas, sin saber de los bosques del papel manchados de sangre inocente o heroica, de ejércitos libertarios de esta guerra sin fin que nos tocó. A finales del siglo XX, el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)

describió este paisaje de “Noche y Niebla”, los relatos y la arqueología de la violencia empecinados en escupir la memoria de los gritos de auxilio de impotencia impregnada de silencios retumbantes en los Montes de María, la Serranía del Perijá, los valles, los catatumbos y las selvas orientales amazónicas. En tiempos remotos, con sociedades de hombres con pasiones indeseables, Heródoto describió los horrores de la guerra en su obra de las guerras médicas entre Grecia y Persia, que consta de nueve libros, cada uno dedicado a una de sus nueve musas, fuente de inspiración, mencionando las características de los pueblos y describiendo la historia, etnografía y geografía de aquel tiempo³.

En este sentido, escudriñando la naturaleza de los hombres en sociedad, no habría razón para pensar que esta, la moderna sociedad que se escandaliza por la guerra, sea la única enfrascada en contiendas armadas. Sociólogos y antropólogos muestran que las comunidades primitivas pasaron por estados o periodos de guerras extraterritoriales entre organizaciones pre o estatales, luego ciudades-Estado, luego organizaciones estatales, debido a factores ampliamente estudiados antropológicamente, con evidencia arqueológica y paleontológica asociada a la gestión y control de fuentes proteínicas y carbohidratos⁴.

² De acuerdo a Herbert Marcuse, desde Aristóteles hasta Kant, la fantasía y el poder imaginativo habrían encarnado un potencial cognitivo de eminente significación: la independencia con respecto a lo existente, la libertad en un mundo sin ella, la capacidad de trascender la dimensión de lo fáctico (Marcuse, 1965, p. 122).

³ Desde el siglo IV a. C., Heródoto escribió el paisaje cultural de los pueblos y territorios involucrados en las guerras médicas entre Grecia y Persia. Sus relatos dedicados a una musa (Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope), pudieron mostrar destinatarios seres testigos de aquellas absurdas y fascinantes historias épicas de legítimas masacres.

⁴ La primera prueba arqueológica fiable acerca de la existencia de la guerra, es la construcción de aldeas y poblaciones fortificadas. La más antigua es la de Jericó pre-bíblica, donde en el 7500 antes de nuestra era ya se había construido un complejo sistema de murallas, torres y zanjas defensivas o fosos, de modo que no quedan dudas de que ya entonces la guerra era una parte importante de la vida cotidiana (Harris, 1986).

Estas antiguas practicas bélicas de violencia organizada llevaban consigo objetivos de control territorial, involucrando avasallamiento (hacer tributarios a los vencidos), convirtiéndose las organizaciones sociales en caldo de cultivo de valores codiciados como el poder (más que los bienes), y la resultante, en aquellas sociedades como la “supremacía masculina”. Aquí es bueno aclarar que los investigadores concluyen que no todas las sociedades, pueblos y comunidades investigados de la antigüedad eran guerreros, pero sí parece haber una relación con el fortalecimiento de organizaciones estatales.

Las de hoy, en todas las latitudes apuntan al común denominador de la naturaleza de seres humanos de todos los tiempos, atados a su propia conciencia, sin Dios ni ley haciendo parte de esa “sociedad líquida” de Bauman, de individuos codiciosos como el foco de conflictos territoriales de poder envueltos en la ideología posmoderna del “progresismo”, en la cual se legitima el poder armado como racionalidad consentida para alcanzar la libertad y el respeto, en una batalla contra la ley de Dios y las instituciones de la religión.

Recorriendo el mapa de la guerra, surge la angustiada pregunta: ¿por qué no terminamos de una vez por todas?, ¿por qué no la cambiamos por otra?

Pues, de todos modos, seremos los mismos seres humanos. ¿Qué nos hace pensar que podemos cambiar nuestra naturaleza? ¿Acaso que en el balance de la historia tenemos y tendremos mejores señales? Difícil, porque los campos de África, Arabia, Oriente Medio, Malasia, Yucatán, Amazonía, Catatumbo, entre otros, quedaron fertilizados con sangre aborigen, campesina, indígena, guerrilleros, soldados con herencias de la venganza. ¿Qué nos hace pensar en la paz? Quizá el miedo a morir sin luchar, la impotencia de levantarse.

Ante la recurrente estrategia racional de encontrar líderes excepcionales, capaces de convencer del par justicia-paz, el antropólogo Marvin Harris nos hace caer en cuenta que “la elaboración onírica de la civilización occidental no difiere radicalmente de las de otros. Sólo necesitamos un conocimiento de las circunstancias prácticas para penetrar sus misterios”. Quizá hemos estado buscando por el camino racionalmente equivocado de un hombre mesías, los hemos inventado una y otra vez, lo hemos glorificado hasta levantarle estatuas de mármol y palabras. Tal método racional no ha conducido a buscar la paz a través de la guerra, es decir, la paz entre vencidos y vencedores. Y unos y otros se alejan de reconocer la derrota, que se incuba en sus propios corazones, henchidos de arrogancia y codicia de poder.



Según Harris, en el caso presente (puede ser Colombia), en medio de la irracionalidad de los líderes hay muy pocas opciones entre las que pueda elegirse. Sería necesario volver al punto de partida de la era del ministerio de Cristo, hace dos mil años –asegura Harris–, es decir, una opción que no ha estado: se refiere, en el texto, a la enseñanza de Jesucristo a los judíos, de amar a los romanos. Cuestión que chocó con la insistencia racional de una esperanza guiada por la guerra de guerrillas practicada por judíos heroicos, llamados zelotes. Harris, trae a colación la absurda idea de Jesús, no sólo de amar a los romanos, sino de pedirles perdón por la rebelión.

Podríamos preguntarnos, ¿acaso los hombres de hoy no están inundados en sus corazones de avaricia insaciable de poder? Si la respuesta es que sí, la paz se alejará más

del corazón; si la respuesta es no, habría un silencio y triunfaría el absurdo, que sepulta la venganza en los surcos de la sangre que fertilizaría el amor entre enemigos. Otro ejemplo es Gandhi, con la lucha pacífica que finalmente dio la independencia a la India.

Pero, desgraciadamente, la búsqueda de la paz en Colombia carece de sueños. Es necesario construir el tálamo de las elaboraciones de sueños, adornar la orilla y el puerto de llegada, con palabras que representen los nuevos hogares y las nuevas cocinas, donde, como dijo Borges, hierven los repollos que calientan en los jóvenes la utopía colectiva de una nación completa, donde los conflictos territoriales de poder se traduzcan en solidaridad cotidiana de vereda, de barrio, de siembra y cosecha, de territorio en reconstrucción.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida* [2000]; trad. de Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru. México, Fondo de Cultura Económica, 232 p.
- Klare, Michael T. (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global* [2001]; trad. de J. A. Bravo. Barcelona, Ediciones Urano, 345 p.
- Harris, Marvin (2011). *Vacas, cerdos, guerras y brujas: los enigmas de la cultura* [1975]; trad. de Juan Oliver Sánchez-Fernández, 3.ª edición. Madrid, Alianza Editorial, 296 p.
- Harris, Marvin (1986). *Caníbales y reyes: los orígenes de las culturas* [1977]; trad. de Horacio González Trejo. Barcelona, Salvat Editores, 274 p.
- Marcuse, Herbert (1965). Philosophie und kritische Theorie (Filosofía y teoría crítica), en: *Kultur und Gesellschaft (Cultura y sociedad)*, vol. 1. Frankfurt, Suhrkamp. Libro publicado en español, con traducción de E. Bylygin y E. Garzón Valdés, por la revista *Sur* de Buenos Aires (1978).

Elecciones francesas: la tentación del fango

Por: Enrique Uribe Carreño

Sociólogo, Universidad Sorbona Nueva-París 3. Profesor en la Universidad de Estrasburgo, Francia

Tras el pésimo resultado obtenido por el oficialismo en las elecciones europeas del 9 de junio (14.6 %), el presidente Emmanuel Macron optó por la disolución del Parlamento francés y convocó elecciones legislativas. La primera vuelta tuvo lugar el 30 de junio, resultando una muy buena operación para la ultraderecha de Marine Le Pen y Jordan Bardella (32 %). Frente a la inminente llegada al poder del partido de Le Pen (Agrupación Nacional, RN por su sigla del francés), la izquierda llegó unida a la segunda vuelta del 7 de julio, conformando un Nuevo Frente Popular (NFP, por su sigla del francés). La estrategia de la unión surtió efecto. La izquierda sale fortalecida (pasa de 133 a 180 escaños), el RN sigue su vertiginosa progresión (pasando de 89 a 143 escaños). El gran perdedor es el partido presidencial (que de 245 escaños pasa a 163). No se puede decir que haya un real vencedor. El RN esperaba obtener una mayoría y gobernar el país galo. El movimiento macronista sabía que saldría mal librado por el desprestigio actual del líder. Lo cierto es que, en la segunda vuelta, el centro y la izquierda se coordinaron para crear un cordón sanitario contra los candidatos de la Agrupación Nacional. Aunque la amenaza crece, afortunadamente la peste marrón no logra llegar al poder, por el momento.

El neoliberalismo de Macron se agotó

A pesar de haber tenido una aplastante mayoría en el Parlamento durante el primer mandato (2017-2022), Emmanuel Macron tuvo una oposición continua en la calle (Chalecos Amarillos, movilizaciones contra la reforma de pensiones). En el segundo mandato, sin mayoría en el Parlamento, el gobierno recurrió 12 veces al artículo 49.3 de la Constitución, el cual le permitió legislar sin la aprobación de los diputados (Mitterrand utilizó el decretazo 28 veces). El hartazgo manifestado en las calles (muchas huelgas contra la reforma de la jubilación, grandes manifestaciones de los agricultores) y los decretazos presidenciales, terminaron por deslegitimar el poder. El golpe de gracia fue dado en las elecciones europeas de junio y las legislativas del 30 de junio y 7 de julio.



¿Fin del macronismo? Las reformas y el estilo de gobierno de Emmanuel Macron han favorecido el auge de la ultraderecha racista. Una gran parte de la población se siente ninguneada por un presidente que hace la apología de la competencia y que parece desprovisto de empatía y generosidad. Esta imagen ha sido fomentada y aumentada por las redes sociales y la injerencia internacional en su contra. Por ahora, el balance es una progresiva desaparición del centro, una agonía de los partidos tradicionales y un creciente auge de la ultraderecha, tres fenómenos que colapsan la democracia francesa. El malestar es mundial, en las últimas décadas han triunfado por doquier partidos que fomentan el nacionalismo, el patriotismo de campanario, la xenofobia, el racismo, el antisemitismo, la fobia a los musulmanes, el desprecio por el periodismo profesional, la libertad de expresión, la ciencia, entre otras prácticas.

¿Cómo hemos llegado a este callejón sin salida?

48

En un artículo publicado en 1980 en la revista de Jean Paul Sartre, *Le Temps Modernes*, el sociólogo André Granou hace el balance del septenio de Valéry Giscard d'Estaing, y lo califica de periodo de “la contra-reforma liberal”. Lo que sobresale en los años setenta es una degradación sistemática del Estado, la cual provoca la degradación del Estado de derecho. La onda de choque liberal fue tan fuerte, que en los 14 años de gobierno socialista (François Mitterrand, 1981-1995) no se logró invertir la tendencia. El liberalismo lo que hizo fue sacralizar el mercado como la medida de todas las cosas y supeditar la política a la economía. El resultado: los millonarios se han vuelto multimillonarios, el poder adquisitivo no ha parado de degradarse para las clases medias y trabajadoras, y, sobre todo, la puesta en marcha de una degradación de los servicios públicos. Cincuenta años más tarde, el francés Thomas Piketty constata el mismo fenómeno en su *best seller* mundial *El capital en el siglo XXI* (2013).

En este contexto, los partidos de izquierda no han logrado domar el capitalismo que se desbordó en capitalismo financiero. En Francia, la última esperanza

fue lo que se llamó el “Holandismo” (2012-2017). François Hollande pasó a la historia por su eslogan de campaña: “mi enemigo es la finanza”. El socialismo de Hollande fue una capitulación ante los multimillonarios y una decepción para el pueblo de izquierda. Emmanuel Macron fue su ministro de finanzas. En cuanto a los nacionalistas, como por reflejo, siguieron señalando a los inmigrantes como los culpables de las deficiencias del Estado, de la inseguridad, de las amenazas terroristas. Si la inseguridad crecía, no se hablaba de la correlación entre esta y la creciente pobreza. Si los servicios públicos se degradaban, no se mencionaba la reducción de los presupuestos para la salud, la educación, las fuerzas de seguridad. Entonces, no es de extrañar el éxito de la ultraderecha. Máxime que los multimillonarios, como Vincent Bolloré, prestaron sus canales de comunicación a bomberos pirómanos que acusaban a los inmigrantes de ser la fuente de dichos problemas. En Francia, la ultraderecha ha sido patrocinada por la élite capitalista. La historia no se repite siempre, pero esta alianza entre multimillonarios y nacionalistas nos hace pensar en la Alemania de la República de Weimar.

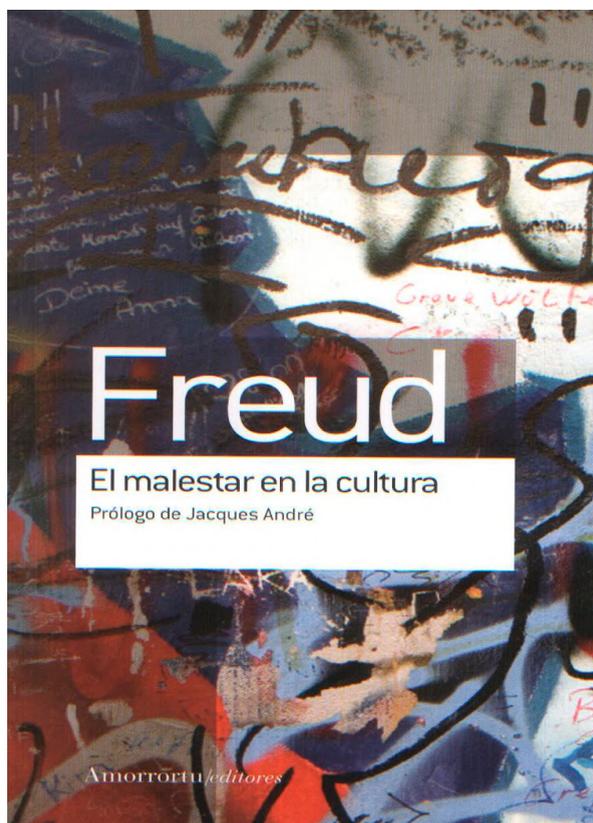
Problemas reales, soluciones irresponsables

No se pueden negar, en Francia hay problemas reales. Según una lectura en términos de clases sociales, el electorado del RN se compone de obreros, de personas que viven en zonas rurales donde ha habido un progresivo desmantelamiento del Estado (cierre de escuelas primarias, de centros de policía, de oficinas de correos, de centros de salud, estaciones de trenes). El RN aprovecha el sentimiento de caída social, de inseguridad, de incertidumbre frente a los cambios provocados por la globalización y las guerras actuales, se presenta como el protector de la identidad, la tradición y el pueblo francés. Y, de paso, señala sin escrúpulos a los inmigrantes como los culpables de la situación.

En cuanto a la izquierda y el partido presidencial, estos tienen un electorado urbano, que posee títulos universitarios y habla idiomas. Se trata de una población mejor preparada para afrontar los permanentes cambios inducidos por las nuevas tecnologías de la información. En las ciudades francesas las clases medias se desplazan en bicicleta y usan los transportes urbanos, que son muy buenos. En las zonas rurales, las familias dependen del carro particular. Los precios de la gasolina los afecta directamente. La chispa que provocó la gran huelga de los Chalecos amarillos fue el aumento en las tasas de la gasolina.

Si se hace una lectura psicológica para tratar de explicar el voto por un partido racista como el RN, siguiendo la tesis de Freud (*El malestar en la cultura*, 1930), se podría decir que, al votar por este movimiento político, el elector delega a un eventual gobierno fascista la tarea de administrar la pulsión de muerte que individualmente el ciudadano resentido contiene.

Bertolt Brecht llamaba a esa “operación”, la tentación del fango. Por un lado, el deseo de ver caer la represión en la cabeza del inmigrante; por el otro, el gusto por la humillación del débil, el placer de ver el sufrimiento del vecino, convertido en chivo expiatorio por los partidos nacionalistas. “La muerte de la empatía es uno de los primeros y más reveladores síntomas de una cultura a punto de caer en la barbarie”, advertía Hannah Arendt. Para contrabalancear el peso de la pulsión de muerte, Freud nos propone apostar por la cultura, alimentar el Eros, apostar por la pulsión de vida. “Soy porque somos”, dice la vicepresidenta de Colombia Francia Márquez. En “somos” hay nosotros, y en nosotros hay “otros”. Si las sociedades no son capaces de convivir con los otros, los diferentes a nosotros, nunca alcanzarán la modernidad. El nazismo fue eso, la eliminación de los otros, los judíos.



¿Qué clase de partido es el RN (Agrupación Nacional)?

EL RN es un partido que ha funcionado como una empresa familiar. Fue fundado por Jean Marie Le Pen, acompañado de personas que colaboraron con los nazis durante la ocupación de Francia en la Segunda Guerra Mundial y que se opusieron al fin del colonialismo francés en África. El RN saca su ideario igualmente de las ideologías reaccionarias del siglo XIX, de tesis defendidas por los intelectuales reaccionarios que no aceptaron la revolución francesa (Joseph de Maistre) y que luego fomentaron ideas contrarias al contrato social (Maurras, Gobineau, Barres). Es una corriente compuesta por una mezcla de

credos donde sobresalen el antisemitismo, la defensa del catolicismo, el darwinismo social como brújula (supremacía de la supuesta raza blanca sobre las otras), el organicismo (la sociedad sería un cuerpo atacado por virus extranjeros). Defienden también la idea de que la nación es una cuestión de tradiciones, lengua y genética, y, por lo tanto, combaten los postulados de la modernidad que concibe la nación como un pacto, un contrato social, una voluntad de los ciudadanos para vivir juntos, un plebiscito cotidiano (Ernest Renan). Pero lo que más aglutina hoy es la islamofobia, el odio a los musulmanes.

50



El RN no acepta la modernidad

La Agrupación Nacional (*Rassemblement National* en francés) es un partido que no acepta la modernidad. “La modernidad o la tradición del cambio”, escribía Octavio Paz. Para sociólogos como George Simmel, la modernidad se define por la posibilidad que dan las sociedades democráticas al individuo de gozar de varias identidades. No hay ninguna incompatibilidad entre ser católico y francés, judío y francés, musulmán y francés, ateo y francés. En cambio, la ultraderecha fomenta la idea de una supuesta incompatibilidad entre la identidad francesa con el islam. Incluso propone sacar de los altos cargos del Estado a los franceses que tengan doble nacionalidad. En una charla que tuve con un indígena de la etnia teko, de la Guyana francesa, escuché la mejor definición de la modernidad. “Me llamo Paul Talko”,

me dijo, “soy del pueblo Teko, profeso la religión de mis ancestros teko, soy guyanés, soy latinoamericano, francés y republicano, también europeo”. Paul Talko tiene mucho que enseñarles a los diez millones de franceses que votaron por partidos racistas.

En todos los países de Europa, la xenofobia invadió los canales de televisión, las redes sociales, los estadios de fútbol... El insulto racista se ha trivializado. Por todas partes los partidos políticos que difunden odio prosperan. Hace sesenta años, Hannah Arendt acuñó el vocablo “la banalidad del mal” para describir la trivialización de las violaciones que una sociedad permite sin que las personas se detengan a pensar en las consecuencias éticas y morales de sus actos.

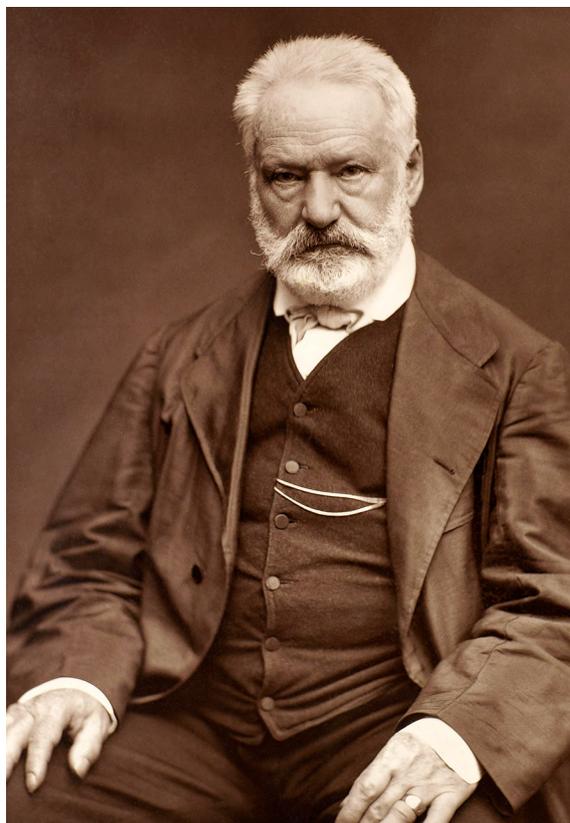


Democracia en el siglo XXI

La política se ha construido por medio de oposiciones entre bandos de correligionarios y adversarios. Pero, con la llegada de internet, la comunicación política se ha degradado a niveles impensables hasta hace poco. Internet ha abastecido el viento necesario para impulsar el molino del odio. Mentiras, acosos, calumnias, rumores y complots viajan por las redes, e incluso por canales de televisión, sin visado ni control. Todas las democracias están siendo atacadas por la irracionalidad. Cómo explicar el éxito electoral de los nacionalismos europeos, el Brexit, el trumpismo, el éxito de Bolsonaro o de Javier Milei. Todos los fenómenos citados han prosperado echando leña al fuego en el resentimiento de poblaciones que se sienten sacrificadas por la globalización. Todos designan chivos expiatorios: los inmigrantes, los pobres, que según ellos son supuestamente “asistidos” por los gobiernos. Todos comparten el uso de un vocabulario soez y el campo semántico de lo irracional, en donde sobresale la mentira, la promesa de venganza, la humillación al débil, el descaro. Echan mano de un lenguaje desinhibido, sin tabúes. No dicen nada sobre la evasión fiscal, los paraísos fiscales, donde llevan el dinero los verdaderos “asistidos” del sistema capitalista.

Entre el auge del voto racista y el creciente número de personas que adhieren a teorías complotistas, hay una correlación. Los dos fenómenos son una seria amenaza para la democracia. El complotismo nos lleva a épocas en que se quemaban mujeres acusadas de brujería y las sociedades, en lugar de defender a aquellas miserables mujeres, creían a pies juntillas en los embustes confeccionados por los complotistas de aquellas épocas.

Para Victor Hugo, el miserable es aquel que sufre una injusticia sin tener la misericordia de su entorno. Hoy, en Francia, los miserables son las poblaciones inmigrantes provenientes de las antiguas colonias francesas. Estas personas son las que barren las calles, hacen el aseo en las oficinas, los colegios, los hospitales, trabajan en la construcción y la agricultura. Son las que se han convertido en el blanco estigmatizado de los partidos nacionalistas. Son los chivos expiatorios de siempre. Son los campesinos que han dicho “NO” en América Latina, son los judíos de los años treinta en Alemania, los gitanos, moros y judíos en la España del siglo XV. La historia no se repite, conocerla nos ayuda a retrasar la llegada de la barbarie, a identificar sus nuevos rostros.



“Un mundo sin esperanza es irrespirable”, André Malraux



En medio de la incertidumbre, la zozobra y el desconcierto, creado por el éxito electoral del nacionalismo, se ha reactivado el debate democrático. El conflicto político interesa de nuevo a los ciudadanos, reúne y derrite la indiferencia de los que no participan al debate público. La onda de choque de las elecciones europeas, y de las legislativas que acaban de tener lugar, ha tenido un efecto conciliador en las divisiones de los partidos de izquierda. Con el Nuevo Frente Popular ha vuelto la esperanza.

Impedir la llegada del nacionalismo racista, desplegar por fin una política social de defensa de los servicios públicos y una verdadera transición ecológica a la altura de la coyuntura, son los tres ejes en los que la izquierda francesa ha encontrado un consenso. En Inglaterra, la izquierda acaba de desbancar a los conservadores. En España, la izquierda ha obtenido resultados concretos. En Francia, la esperanza ha vuelto el domingo 7 de julio. Hay que esperar que el Nuevo Frente Popular logre ponerle coto a la insaciable sed de riqueza que el neoliberalismo consiente. Francia es un gran país, cuya historia ha alimentado grandes ideales. “Todos los hombres tienen dos patrias, la suya y Francia”, escribió Thomas Jefferson (1743-1826). Ojalá que esta sentencia siga siendo válida.

Lector vertical del firmamento

Por: Claudia Patricia Mantilla Durán

Comunicadora social, Doctora en Comunicación UNLP, Docente Programa de Literatura UNAB.



Gabriel Arturo Castro (Bogotá, 1962-Ibagué, 3 de junio de 2024), *in memoriam*.

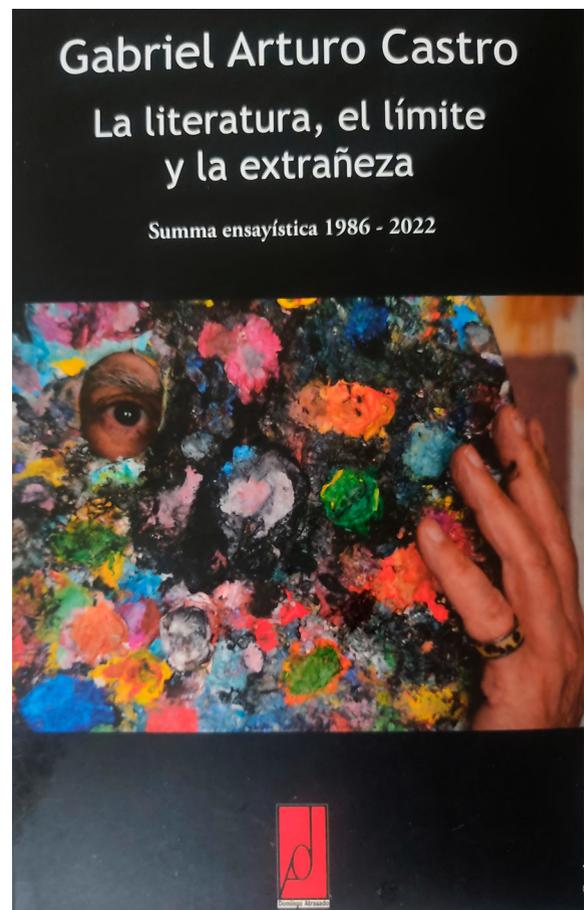
La primera vez que escuché hablar al escritor, crítico literario y ensayista Gabriel Arturo Castro fue en un taller sobre literatura latinoamericana, organizado por Casa Cultural Argos, en Bucaramanga. Con la lucidez que lo caracterizaba, realizó una exposición magistral de las atmósferas desoladas y el carácter fantasmático en la obra de Juan Rulfo. Desde entonces, 1998 aproximadamente, le seguí la pista a su trabajo poético y muy especialmente a su producción ensayística, por la capacidad de sembrar dudas y abrir caminos infrecuentes para el pensamiento, donde caben, por igual, la fuerza demoledora de los argumentos y el ánimo de consagrar la escritura a un tiempo sagrado.

No es de extrañar su gusto por el ensayo, “el centauro de los géneros” –en palabras de Alfonso Reyes–, expresión inclasificable en la que discurre el pensamiento, escritura propicia a la desacostumbrada mirada de Gabriel Arturo. Ahora, cuando el lector agudo y vertical que fue Gabriel Arturo Castro otea el firmamento, me detengo en su libro *La literatura, el límite y la extrañeza: summa ensayística, 1986-2022*¹, para conversar con esa fuerza extraña que es el lenguaje, fragua de ‘alquimia imaginaria’ que invita a saber más de quien escribe y del mundo que inaugura.

Tiene razón el poeta Juan Manuel Roca cuando afirma, en el prólogo de este libro, que el autor condensa “preguntas que provienen de una muy aguda mirada lectora, de una visión crítica y certera que, como en el viejo dictado de un aforismo de cuño romántico, sabe que un crítico es un lector que rumia y que por tanto, necesita varios estómagos [...] Gabriel Arturo Castro se desdobra en un intérprete de la realidad desde las artes. Y lo realiza con una solvencia filosófica pocas veces vista en nuestra más reciente ensayística”. Enseguida, señalaré por qué.

En su ensayo “Del ritual”, la sensibilidad del antropólogo y poeta advierte cómo el arte y la poesía son actividades en las que el espíritu se manifiesta en su ardoroso empeño por emancipar al ser humano, ante la fragmentación que insiste en expoliarlo. He aquí la brújula de su escritura ensayística, indagar en la fuerza primordial de la palabra

para captar lo indómito del ser, pero también su caída. Gabriel Arturo acoge la palabra como sublevación y rememora que existe un margen de maniobra relacionado con el humor y la ironía, en medio del soso y, muchas veces, violento modo de vivir contemporáneo, idea que profundizará en su ensayo “*El homo ludens*”.



¹ Castro, Gabriel Arturo (2023). *La literatura, el límite y la extrañeza: summa ensayística, 1986-2022*. Bogotá, Editorial Domingo Atrasado, 324 p.

Ya sea en sus ensayos breves o extensos, Castro sorprende por las copiosas ideas alrededor del asunto que interroga. En el micro ensayo “Indagación que merece”, expresa en unas cuantas líneas porqué la poesía está más allá de la simple capacidad versificadora y conlleva una forma de razonar distinta que traspasa el uso cotidiano de las palabras. Afirma:

Una imagen sugestiva se puede quedar sola, naufragando dentro de un texto, sin generar el caudal de la imaginación e indagación que merece. Es posible advertir a partir de la brevedad expresada una demasiada contención, como si el lenguaje se encerrara en pocas palabras y las frases pronunciadas se reprimieran para salir, articularse, actuar, participar en el poema. Es más, lo que se detiene, lo que se comprime, no es por el afán implícito de la enunciación, o por la moderación de un modo de decir, sino por la carencia de elaboración mental, antes del acto de la escritura. Se olvida que toda expresión, por concisa que sea, es el fruto de la síntesis dialéctica, la cual tiene en cuenta la contradicción.

56

A sus amados poetas: Héctor Rojas Herazo, Federico García Lorca, René Char o Rainer María Rilke, dedica parte de estos ensayos. En “Ceniza inconclusa”, expresa: “René Char inaugura un diálogo, una aventura espiritual donde la acción y la reflexión están estrechamente unidas. El poeta está en el centro de esa tormenta, palabra, hielo y sangre, cuerpo nutrido por el rayo, pero listo a desecarlo, a tramar selvas y jardines antes que la felicidad sea destruida [...] La poesía será para Char, durante su ascenso prometeico, el río donde culmina el relámpago e inicia la casa”. Son ensayos literarios en los que, como poeta que es, recurre a imágenes fundantes para adentrarse en el universo de la obra, que recorre con actitud fascinada y en la que pugnan la admiración y el extrañamiento capaz de interrogar las más acendradas realidades.

Vale la pena anotar que el ensayo que nombra este libro, “La literatura, el límite y la extrañeza”, es una crítica mordaz a la crítica literaria cuando esta restringe su mirada a la simple erudición, y en el peor de los casos a la necesidad de explayar conocimientos y teorías para encumbrar el ego del crítico, alejándolo irremediamente de aquello en lo que pretende bucear. Idea contraria la visión de Gabriel Arturo Castro, que, pese a las profusas citas que acoge en sus ensayos, no pretende jactarse de su saber; por el contrario, el hecho de ir de un autor a otro, de una autora a otra, corresponde a las tentativas de un pensamiento que ensaya –siguiendo a Montaigne–, mientras ofrece un punto de vista singular, un tono propio que labra su realidad autónoma y que corresponde a la rigurosidad y dedicación del escritor.

En su ensayo titulado “Ante la ley de Kafka”, Gabriel Arturo crea un pensamiento nuevo alrededor de la obra del escritor checo, advirtiendo que, si bien es imposible determinar el sentido único y personal y, a lo mejor, secreto del texto, Kafka fue “el visionario de una realidad mucho más sutil y apenas en ciernes, [...] lo que este autor anticipó en sus imagerías desconsoladas, donde combinó el humor, la poesía, el sarcasmo y la fantasía, fue el laberinto que el hombre construía con animosa irresponsabilidad para su propio extravío, una anticipación cruel, una metáfora del mundo como un laberinto”.

El pensamiento nietzscheano recorre estas páginas bordeando la experiencia de los límites y de la alteridad, haciendo un llamado libertario en el que la literatura subvierta los convencionalismos y ofrezca una percepción inédita de la realidad, que obligue tanto a escritor como a crítico a transformarla. En el micro ensayo “La tarea crítica”, el autor reafirma la posibilidad de asumir la crítica como creación, sólo así podrá incidir en el significado complejo de una obra, idea que incita a conceder al ensayo académico-literario una vía de profundización, lejos del lenguaje ampuloso, o de las imposturas.

Por el valor trascendente de esta *summa ensayística*, invito a leer *La literatura, el límite y la extrañeza*, de Gabriel Arturo Castro, un libro que condensa sus agudas lecturas y, ante todo, su capacidad de sembrar dudas e iluminarlas a la vez.

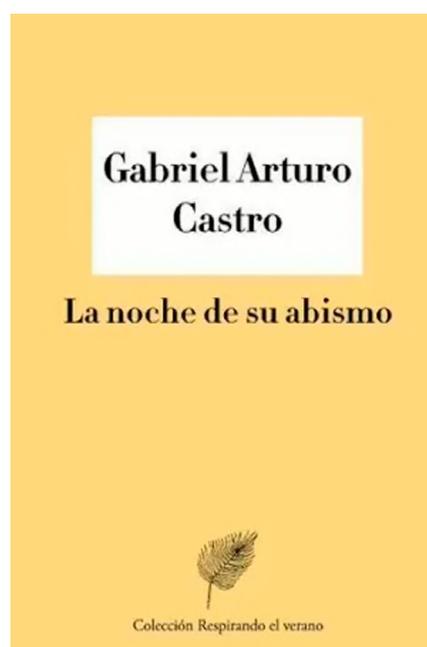
Posdata: Buen viaje, Gabriel Arturo. Gracias por sostener el tiempo creador con lúcida mirada.

.....

Nota bibliográfica

Entre las obras de Gabriel Arturo Castro, destacan:

- *Libro de alquimia y soledad* (1992).
- *La alquimia de la media luna* (1996).
- *Tras los versos de Job* (2009).
- *Ceniza inconclusa: ensayos breves sobre arte y literatura* (2012).
- *Entre el lenguaje y la memoria: siete ensayos alrededor de la poesía de Héctor Rojas Herazo* (2013).
- *La resurrección de la imagen* (2018).
- *La noche de su abismo* (2022).
- *Alegoría del buen escriba. Poesía completa, 1990-2019* (2023).
- *La literatura, el límite y la extrañeza: summa ensayística, 1986-2022* (2023).



Los papeles de un señor K: a cien años de un clásico

Por: Mauricio López M.

Escritor¹



Según uno de los hombres más sabios que conocí en Cataluña, el medievalista e inmenso conocedor de la literatura portuguesa del siglo veinte, el profesor Jordi Cerdà, una de las maneras que tenía uno de sus maestros más emblemáticos para despertar a los estudiantes y crear cierto sonrojo en los rostros cincelados con el aroma de la juventud, era cuando se cernía un silencio sobre alguna aula de clase y, de repente, surgía la frase: “Oh, pero qué afortunados sois, con toda una vida por delante para leer las aventuras de Don Quijote”.

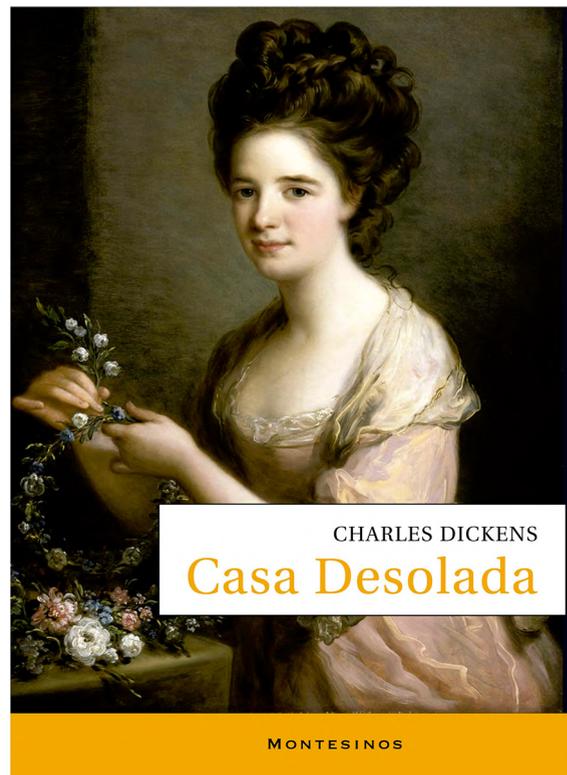
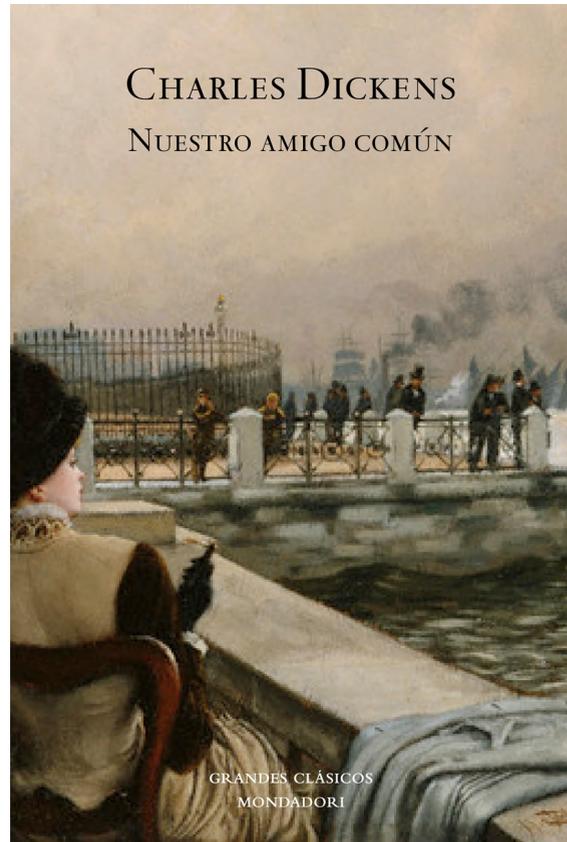
¹ (Bucaramanga, 1988). Ha colaborado con *Letralia*, *Culturamas*, *El Espectador*, *Journal of Artistic Creation and Literary Research*, *Revista Colofón*, revista *Encuentros*, revista *Caminante*, revista *Contrapunto*, revista *Montaje*, y *Crisopeya: Revista de Arte y Literatura*. Es autor de los libros *Formas de morir y otros textos* (Ediciones UIS, 2013), *Capítulo Tres* (Ediciones Oblicuas, 2017) y coautor del libro *El reinado de Harley y otros relatos* (Caza de libros, 2015).

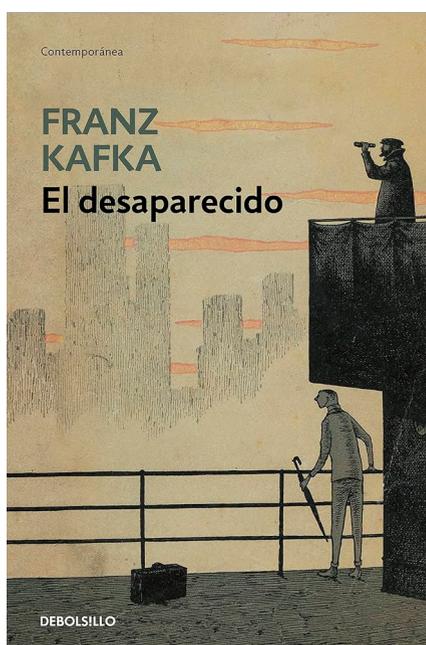
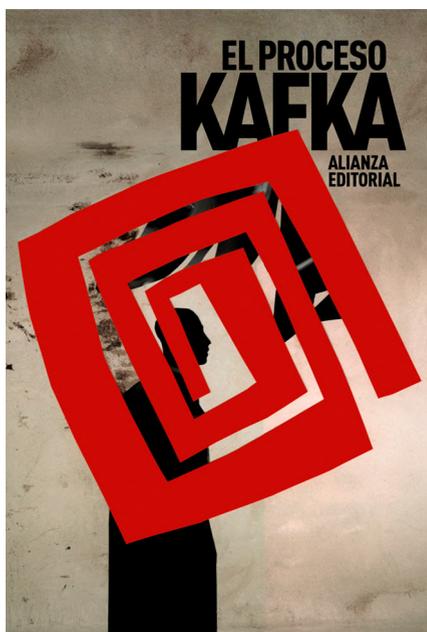
Estas palabras, desde luego, no afloraban únicamente con los libros de Cervantes, sino también con poemas y novelas de Ludovico Ariosto, Marcel Proust, Charles Dickens, Victor Hugo, Thomas Mann, Rainer María Rilke, y Franz Kafka. Al artífice de tales palabras, que convidaban a salir inmediatamente de clase y dirigirse cuanto antes a la biblioteca, nunca llegué a conocerlo en persona, pero sí a uno de sus aprendices, a un hombre sin mayor temor a perderse entre el oleaje de los clásicos. «Como diría Llovet...», decía Jordi Cerdà, y los alumnos de Cerdà se preparaban para apuntar algo, pues tras esas mágicas palabras venía algo interesante o al menos algo para ser sacudido del asiento. No obstante, con todo el estremecimiento que creaba Cerdà a su alrededor cuando citaba a Llovet en clase, algo me decía que ese apellido provenía de un pasado más remoto, de mucho antes de yo haber pisado suelo europeo. En efecto, luego de abrir varios libros de mi biblioteca, pude cerciorarme que una de las novelas que más me gustan del escritor catalán Enrique Vila-Matas, la novela *Lejos de Veracruz*, está dedicada a un hombre llamado Jordi Llovet. Justamente el hombre encargado de prologar y de trazar las notas finales de cada uno de los libros de Kafka en esta edición de aniversario, a cien años del fallecimiento de Kafka, es el maestro catalán Jordi Llovet. Que a su lado aparezcan nombres y apellidos como los de Ignacio Echevarría y Juan José del Solar, crea de por sí una sensación de nostalgia y respeto entre los que alguna vez decidimos explorar la trilogía autobiográfica de Elías Canetti. Es el propio Canetti quien manifestaba en sus libros de apuntes que, cuando se lee a Kafka, no cabe la menor duda que se está ante lo más excelso que

se pueda haber escrito en la historia de la literatura. Quizás sea este el motivo para que se hayan alineado los nombres de estos tres hombres de letras –y, desde luego, el nombre de Miguel Sáenz, con sus espléndidas traducciones de *El desaparecido*, *El proceso* y *El castillo*– en esta edición de aniversario de los libros de Franz Kafka. A quienes solamente hemos leídos cuentos dispersos del escritor checo, algunos pasajes de sus diarios o quizás poco más que *La transformación* y el libro de aforismos, nos da algo de alivio el finalmente sostener en nuestras manos la obra completa de un escritor al que, por uno u otro motivo, hemos dejado pospuesto en el camino de la lectura siguiente, de eso que siempre ha de venir mucho después, tras un largo trasegar. Los que hemos seguido esa senda, también conocemos el placer de los descubrimientos tardíos, y eso nos ha enseñado que, en modo alguno, debemos ruborizarnos por haber realizado una lectura lenta de una saga literaria, que quizás no es una mancha cultural el hecho de que nos haya tomado muchas más horas culminar la lectura de una serie de libros, que el tiempo que le tomó a sus respectivos creadores trazar aquellas líneas, hasta llegar al último punto. Una de las maneras para no seguir posponiendo la lectura de Kafka, posiblemente estriba en que, querámoslo o no, la obra del escritor checo está ahí, latente, en las versiones que conocimos de nosotros y en aquellas que desconocemos, en nuestras lecturas de juventud y de senectud, y que esos otros artistas que admiramos tampoco pudieron escapar a las huellas kafkianas, tal y como Vila-Matas en la portada de su libro de cuentos *Hijos sin hijos* o John Maxwell Coetzee y el título de su novela *Vida y época de Michael K.*

El hecho de celebrar una bella y cuidada edición de la obra completa de Kafka, también abre preguntas en torno al mundo editorial en español. ¿Deben pasar cien años para volver a editar a un clásico? ¿Qué políticas editoriales son las que tienen mayor peso a la hora de editar o dejar de editar autores que han trascendido fronteras temporales y han sido llevados multitud de lenguas? Estas preguntas o acotaciones se deben fundamentalmente a la dificultad que tenemos los lectores en castellano de hacernos de obras como *Nuestro amigo común*, *Tiempos difíciles*, o *Casa desolada* de Charles Dickens. Cuesta hacerse a la idea de que estos libros hace tan sólo siete u ocho años eran fáciles de hallar en cualquier librería y ahora hayan sido barridos de las estanterías, y que los jóvenes lectores de diecisiete o dieciocho años que recién ingresan a la universidad, a estudiar literatura, filosofía o historia, no cuenten con estos libros por razones desconocidas. Si la industria editorial decide que las novelas de Dickens que he mencionado solamente volverán a ser editadas dentro de cien años, significa que ni yo ni los veinteañeros del presente año podrán ver estos libros editados en español en alguna librería, ni mucho menos en sus bibliotecas personales. Esto puede decirse por el lado de los autores o los libros que se han granjeado el papel de clásicos. No obstante, sin irnos dos o tres siglos atrás, podemos manifestar lo propio en relación a autores cuyo fallecimiento se ha dado hace menos de una década. Del ingente número de libros escritos por escritores del tamaño de Philip Roth, Cormac McCarthy, Javier Marías, Louise Glück, Martin Amis, Ricardo Piglia, Paul Auster y compañía, solamente unos pocos sobreviven en las estanterías de las librerías colombianas. Una librería o un centro cultural que no cuente con las novelas de Roth y Marías o los poemas de Glück es sencillamente un palacio derruido, un castillo venido a menos por unas políticas editoriales difíciles de entender.

60





Si hay una parte del cuerpo humano que sobresale en las cubiertas de esta edición de aniversario son los ojos, bajos fondos negros, rojos, blancos y castaños. La invitación de la obra de Kafka estriba justamente en abrir la mirada hacia zonas que preferimos dejar de lado, sencillamente desviar la mirada e intentar con ello apartarnos de realidades o pesadillas delirantes. Hay, desde luego, todo un inmenso tapiz de citas y fragmentos de Kafka que exponen esas regiones grises del trasegar humano y que nos llevan a cruzarnos con ojos y miradas dilatadas, atravesadas por el desconcierto de ciertas imposiciones imperturbables y la desazón de las imposturas entremezcladas. En *El castillo*, leemos: “Lo atraía irresistiblemente buscar nuevas relaciones, pero cada nueva relación intensificaba su cansancio”². En su primera novela, *El desaparecido*, nos cruzamos con estas líneas: “Yo mismo estudio, en realidad, desde hace años, sólo para ser consecuente. Satisfacciones tengo pocas y todavía menos esperanzas futuras. ¿Qué esperanzas podría tener? América está llena de médicos charlatanes”³. Un tercer y último fragmento que podría evocar, es el siguiente de *El proceso*: “Con lo que, por otra parte, no quiero decir en absoluto que tenga usted que desesperar. No, ¿por qué? Sólo está detenido, nada más. Eso es lo que tenía que comunicarle, lo he hecho y he visto también cómo se lo tomaba usted. Con eso basta por hoy y podemos despedirnos, aunque sólo provisionalmente”⁴.

¹ Kafka, Franz (2023). *El castillo*; trad. de Miguel Sáenz, con prólogo y notas de Jordi Llovet. Barcelona, Editorial Debolsillo, p. 24.

² Kafka, Franz (2023). *El desaparecido*; trad. de Miguel Sáenz, con prólogo y notas de Jordi Llovet. Barcelona, Editorial Debolsillo, p. 237.

³ Kafka, Franz (2023). *El proceso*; trad. de Miguel Sáenz, con prólogo y notas de Jordi Llovet. Barcelona, Editorial Debolsillo, p. 27.

La obra de Kafka es una invitación a reírnos de la pequeñez de frases por el estilo de “yo también sé cosas tuyas” o “la ley es la ley”. Ante esta clase de palabras, disfrazadas de bríos de control y de poder, el escritor checo nos dejó a alguien como Joseph K, ese personaje de ficción que, ante la amenaza y el chantaje que se cierne sobre él, exclama algo así como: arrojad todos los interrogatorios sobre la mesa y comencemos a examinar parte por parte. E intentemos ser breves, pues otras lecturas y otros bosquejos de escritura me aguardan más allá de cualquier conjetura de la presente detención. Y así como nos dejó a Joseph K, nos dejó a un jovencito llamado Karl Rossmann, quien renuncia a un futuro teñido de seducción y monotonía a partes iguales. El adolescente Rossmann es alguien que, bajo el entramado narrativo de una criada que dice estar esperando un hijo suyo, decide escapar a un continente desconocido, sin dejar por ello de llevar en el rostro las huellas de la desaparición. Ante cada nuevo escenario y personajes que aparecen justo frente a los ojos de Rossmann,

su destino es el de verse barrido por los distintos tejidos narrativos. Sea en un teatro de Oklahoma, o en el papel de ascensorista, o sobrino de un magnate, o compañero de viaje por la geografía americana de un par de vagabundos, el destino de Karl está signado por la vacilación y la desaparición de sí mismo de los escenarios que van surgiendo en su camino.

En esta colección de nueve libros, tenemos la oportunidad de asomarnos a ese bicho singular en que nos vamos convirtiendo para nuestros ancestros, nuestros padres, amigos, conocidos y demás seres que componen nuestro paso por esta tierra, y con ello volver nuestros dilatados ojos sobre los trazos narrativos que vamos dejando en cada lugar al que nos lleva nuestro trasegar por distintos paisajes y arquitecturas. De cada lector depende, salir espantado o dejar la puerta abierta al delirante escenario humano plasmado en miles de papeles que estuvieron a un ápice de arder en el fuego de la Europa de cien años atrás.



ENCUENTROS